

Ser joven en la ciudad de Veracruz

Vida y participación en contextos de cambio y violencia

07

Ernesto Treviño Ronzón



Ser joven en la ciudad de Veracruz

Treviño Ronzón, Ernesto

Ser joven en la ciudad de Veracruz : vida y participación en contextos de cambio y violencia / Ernesto Treviño Ronzón.
- 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO ;
Ciudad Juárez : Universidad de Ciudad Juárez de México,
2020.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-722-739-0

1. Violencia. 2. Jóvenes. I. Título.

CDD 305.23086

Fotografía de tapa: Sushil Nash en Unsplash

Diseño de colección y arte de tapa: Rocío Saravia Pampín

Ser joven en la ciudad de Veracruz

Vida y participación en contextos
de cambio y violencia

Ernesto Treviño Ronzón



UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA DE
CIUDAD JUÁREZ



IDRC | CRDI

International Development Research Centre
Centre de recherches pour le développement international



CLACSO

Canada



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

CLACSO Secretaría Ejecutiva

Karina Batthyány - Secretaria Ejecutiva

Nicolás Arata - Director de Formación y Producción Editorial

Equipo Editorial

María Fernanda Pampín - Directora Adjunta de Publicaciones

Lucas Sablich - Coordinador Editorial

María Leguizamón - Gestión Editorial

Nicolás Sticotti - Fondo Editorial



LIBRERÍA LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA DE CIENCIAS SOCIALES

CONOCIMIENTO ABIERTO, CONOCIMIENTO LIBRE

Los libros de CLACSO pueden descargarse libremente en formato digital o adquirirse en versión impresa desde cualquier lugar del mundo ingresando a www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana

Ser joven en la ciudad de Veracruz: vida y participación en contextos de cambio y violencia (Buenos Aires: CLACSO, noviembre de 2020).

ISBN 978-987-722-739-0

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales

Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

El contenido de este libro expresa la posición de los autores y autoras y no necesariamente la de los centros e instituciones que componen la red internacional de CLACSO, su Comité Directivo o su Secretaría Ejecutiva.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales – Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | <clacso@clacsoinst.edu.ar> | <www.clacso.org>



UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA DE
CIUDAD JUÁREZ

Universidad Autónoma de Ciudad Juárez

Juan Ignacio Camargo Nassar - Rector

Daniel Constandse Cortez - Secretario general

Jesús Meza Vega - Director General de Comunicación Universitaria

Universidad Autónoma de Ciudad Juárez

Av. Plutarco Elías Calles 1210 | Fovissste Chamizal | Ciudad Juárez, Chihuahua, México | C. P. 32310

Índice

Prólogo.....	11
Introducción	15
Perspectiva y organización del escrito.....	16
Diseño teórico-metodológico.....	19
Alcances de la obra	20
Parte I. Jóvenes en Veracruz: rasgos sociales y contextuales	23
La demografía, la educación y la economía de los jóvenes.....	25
La delincuencia, los jóvenes y su representación mediática.....	34
Parte II. Las violencias y los jóvenes	47
Los jóvenes y la violencia en el espacio público o cómo se vive el barrio y la ciudad	48
La convivencia en el entorno escolar	59
Las condiciones de convivencia en el entorno familiar	69
La violencia de género	76

Parte III. Juventud: participación, gobierno y políticas	83
El gobierno y sus acciones en la perspectiva juvenil	84
Cómo participan los jóvenes	88
Cierre y recomendaciones.....	97
Bibliografía	103
Sobre el autor.....	109

Participantes

Ernesto Treviño Ronzón, Mauricio, Juan Carlos San Gabriel Olmos, Carolina del Rocío Hernández Linares.

Agradecimientos

Markus Gottsbacher, Adrián Di Giovanni, Florencio Ceballos, Cora Ruiz Tena e Ignacio Lara.

Prólogo

*A la memoria de mi esposa,
Lisseth Mariana Hernández Ramos*

México vive varias transiciones al mismo tiempo; una de ellas es de naturaleza sociodemográfica, ya que el proceso por el cual las distintas poblaciones se han ido configurando, lejos de ser uniforme y cerrado, ha experimentado importantes transformaciones en los últimos años, transformaciones no sólo en cuanto a sus dimensiones o sus expresiones numéricas, sino también en sus conformaciones estructurales. Los jóvenes, por ejemplo, uno de los principales protagonistas de la vida social, tienden a hacerse mayores, mientras que la generación que les antecede entra en la adultez mayor y la que les sigue de relevo, los hoy niños, son menores en número.

Este cambio demográfico ocurre en medio de un contexto en el que la desigualdad por ingresos, el racismo, las violencias, la precarización de los servicios públicos (como la educación y la seguridad social) condicionan en más de una manera las posibilidades de participación de los jóvenes en las decisiones que moldean sus propias vidas.

Esas mudanzas en el paisaje sociodemográfico mexicano han coincidido con una transición de naturaleza política, misma que ha trastocado una diversidad de valores y expectativas sobre la democracia, la composición de las sociedades, el ejercicio de la ciudadanía

y la exhibición de los derechos fundamentales. En ese sentido, este informe sobre la participación de los jóvenes en la ciudad de Veracruz echa luz sobre aspectos hasta ahora poco dimensionados de la tornadiza y perpetuamente agitada realidad actual de México, y, en la medida que combina información generada por los mismos actores sociales, ofrece una mirada de primera mano sobre los retos de los jóvenes mexicanos, y en particular los veracruzanos, al inicio de la segunda década del siglo XXI. Un siglo que empezó cargado de promesas y posibilidades y que conforme transcurre va volviéndose cada vez más complejo y tormentoso.

Algo de lo que los jóvenes pueden estar seguros es que la manera en que viven sus vidas hoy no va a ser la misma en que las vivan mañana. Una constante de “nuevos comienzos” ha reemplazado la constancia de un proyecto de vida por el que se luchaba con denuedo. La inconsistencia les promete un filón a los que luchan por la supervivencia y a los que sueñan con el éxito.

ZYGMUNT BAUMAN, *La sociedad sitiada*

Introducción

El propósito de este informe es dar cuenta de un análisis sobre la manera en que se forman, viven y participan socialmente los jóvenes en la ciudad de Veracruz, México. El estudio está acotado y orientado por una serie de preguntas, de objetivos, de variables e indicadores que, a la vez que despliegan el diagnóstico, contribuyen a orientar los ejercicios de intervención participativa.

Entre las preguntas principales que han guiado nuestro trabajo destacan las siguientes: ¿cómo se configuran las dinámicas de formación, interacción y participación de los jóvenes? ¿Se organizan con algún fin? ¿Qué piensan de sí mismos, de sus pares y de la ciudad en que viven? ¿Cómo es la convivencia en sus hogares? ¿Cómo han sido impactados por la violencia? ¿Qué piensan del gobierno, de las políticas y los programas públicos dirigidos a la juventud? ¿Qué piensan de las instancias de seguridad? ¿Cómo perciben espacios como la escuela y las formas de convivencia en su interior? A partir de estas preguntas y otras se desplegó un trabajo de orientación mixta que nos ha permitido reconstruir el entorno local contemporáneo de jóvenes que viven en diferentes colonias de la ciudad de Veracruz.

Antes de dar inicio al desarrollo del estudio propiamente dicho, permítasenos hacer algunas consideraciones preliminares que consideramos básicas para entender el sentido global de la presente obra: primeramente, el encuadre más general del trabajo, es decir,

sus orígenes y la perspectiva desde donde se contempla el tema; en segunda instancia, lo referente a las coordenadas metodológicas que orientaron la confección y ejecución del trabajo y, finalmente pero no menos importante, sus alcances y posibles aplicaciones.

Perspectiva y organización del escrito

Quien se sumerge en el mundo de la juventud –ya sea que adopte un punto de vista académico o esté encargado de diseñar políticas y programas públicos– ha de enfrentarse a un enorme cúmulo de dificultades. En primer lugar, ha de tener siempre presente que trata con una población sumamente estratificada, integrada por una gran diversidad de personas que a su vez tiende a agruparse en segmentos o sub-grupos de edad, quienes interactúan en un entorno social, cultural y tecnológicamente acelerado, conformado por elementos rastreables tanto a escala global como a escala micro o local.

A manera de encuadre general, podríamos iniciar señalando que la juventud puede entenderse como una “etapa transicional resultado de la confluencia de un tiempo cronológico y un tiempo social, es decir, de la asociación de determinadas expectativas, normas y roles con determinados periodos del proceso de envejecimiento biológico” (Saraví, 2006: 90). Esta perspectiva de transición entre generaciones parecería marcar el ser de la juventud (Hoppenhanyn, 2006: 29), o al menos así es como se la suele dibujar: como un tiempo prolongado de moratoria, una etapa específica en el ciclo vital a la que la sociedad le consagra la misma función que el compositor al compás de espera. Esto significa que el tránsito de la infancia a la madurez implica un periodo en que se disocia la madurez biológica de la moral o la social (Hoppenhanyn, 2006, p. 30).

La juventud es al mismo tiempo una construcción histórica, y ello no sólo en cuanto a su dependencia con respecto al contexto en el cual se despliega, sino también en lo que hace al efecto generacional al que están sujetas las experiencias biográficas (Elder, 1985 y 2000;

Tuirán, 1997; Saraví, 2006). Por añadidura, la juventud es asimismo un asunto contemporáneo, en tanto que está siendo construida en el presente, que es un tiempo complejo.

Desde el punto de vista de las políticas públicas, la juventud plantea muy importantes y diversos retos. En países como México, por ejemplo, si bien existen políticas, programas públicos y numerosas iniciativas en todos los niveles, la evidencia muestra que en general se trata de tentativas que, aunque bienintencionadas, han sido imperturbablemente incapaces de capturar la complejidad de los problemas que enfrenta la juventud (Treviño, 2013) y están lastradas por perspectivas verticales, adulto y estado-centristas.

Este libro se apoya en una mirada social de tipo crítico sobre la juventud, la participación y las políticas, y abreva de discusiones provenientes del campo de la sociología, la antropología, la pedagogía, la ciencia política y las políticas públicas, así como de los estudios de género y de la juventud que, en su conjunto, pero también en su diversidad, permiten construir una mirada relacional, situada, diacrónica y sincrónica de algunos de los múltiples problemas que enfrentan los jóvenes.

Una parte de estos enfoques constituyó la base del diseño del proyecto y ha acompañado la realización del estudio. Cada uno de ellos se recupera aquí, a lo largo de los diferentes apartados que forman el cuerpo de la exposición. El informe se sirve también de nociones de discurso, identidad y politización extraídas de los estudios de la perspectiva del análisis político del discurso para enriquecer algunas relaciones que se consideran pertinentes al hablar de los y las jóvenes.

Cabe señalar que este libro se organiza de la siguiente manera: en primera instancia, se proporcionan elementos contextuales de la ciudad de Veracruz, con énfasis en la composición de la ciudad y algunos cambios recientes. Ahí mismo, se introducen algunas variables socio-económicas y se observa cómo han afectado –y afectan, en presente– a la población joven.

La segunda sección aborda el tema de la violencia, o de las violencias en diferentes espacios de interacción social y en algunas de

sus más evidentes formas de expresión. Sobre todo destacamos tres espacios: el espacio público, con énfasis en la colonia y el barrio; el espacio familiar o doméstico; y el espacio escolar. La discusión parte del supuesto o premisa de que hay una conexión dinámica en la forma que estos espacios se comunican o interaccionan procesos de formalización. Mostraremos el tipo de violencia que viven los jóvenes según sus experiencias y abordaremos algunos rasgos de los actores y circunstancias en que esto se da.

La siguiente etapa de la exposición se compone de un abordaje sobre las formas de participación, acción u organización de los jóvenes. Para dar cuenta de ello, consideramos necesario mostrar brevemente lo que dice la información disponible acerca de las acciones gubernamentales o civiles en esta materia, lo que permite con posteridad confrontar la versión oficial con el discurso emergente de los propios participantes, algo nodal en nuestro estudio.

La última sección presenta las conclusiones y recomendaciones más importantes que anclamos en la evidencia disponible. Hemos de advertir de inmediato la forma de encarar este documento. Primeramente, es importante señalar que más que suscribir una perspectiva disciplinaria en particular, hemos decidido echar mano de diferentes herramientas conceptuales y metodológicas. Por otro lado, mostraremos algunos elementos de dichos emplazamientos según se considere relevante.

En segundo lugar, también es importante indicar que a pesar de que suscribimos a cabalidad el compromiso de mostrar la experiencia de los jóvenes en su contexto –de ahí el carácter participativo del diagnóstico–, no es posible renunciar a asumir el compromiso ético con el tratamiento de los datos y con la interpretación.

No se pretende sostener que a través de los autores de esta obra hablan los jóvenes o que “les damos voz” para que hablen a través de la publicación. Ese sería un dilema ético en la perspectiva aquí abordada. Por el contrario, como se notará en diferentes apartados del escrito, se hace patente la experiencia y el posicionamiento de las personas participantes en el estudio, pero es importante señalar que

lo que se hace con esa voz es un ejercicio de análisis y de interpretación que se trata de triangular y relacionar de forma intencional para tratar de extraer de ahí tanto los hallazgos como las principales propuestas.

Diseño teórico-metodológico

Esta obra se basa en un extenso trabajo de investigación desarrollado por un equipo de trabajo experimentado en asuntos de diagnóstico e investigación social con perspectiva participativa. Previamente al trabajo en campo, se integró una investigación documental que permitió identificar algunos indicadores clave en materia demográfica, de desarrollo social, de educación y seguridad que emplearemos tanto en el primer capítulo, de contexto, como en los subsiguientes, conforme se avanza en la discusión. Realizamos también un breve análisis de notas de prensa relacionadas con la juventud y el contexto de violencia. Para examinar el conjunto de datos cualitativos se usó el software de análisis Atlas.TI y, para desgranar el conjunto de los datos cuantitativos, el software SPSS.

El corpus de la investigación llevó a la selección documentada de los polígonos donde se debería desarrollar el estudio; asimismo, incluyó el diseño de una muestra de escuelas, de espacios públicos y personas a ser consideradas como partícipes en la investigación. Los instrumentos para el trabajo se realizaron colectivamente al interior del grupo de investigación y fueron piloteados y aplicados en una jornada de levantamiento de información a mediados del año 2019.

Se trabajó en ocho colonias de la ciudad de Veracruz: La Reserva 2, La Pochota, La Laguna, Costa Verde, Mata de Pía, Las Bajadas, Cuauhtémoc y Bajo del Jobo. Como característica general, hemos de decir de manera resumida que todos esos asentamientos comparten rasgos de poblamiento creciente, con urbanización mixta, es decir, con secciones que, en términos generales, cuentan con todos los

servicios públicos, pero también con áreas más precarizadas y, en su caso, descuidadas.

El trabajo de campo incluyó la ubicación de escuelas, espacios públicos y redes o asociaciones vecinales con los que establecer contacto para desarrollar la investigación. Una vez instalados en el terreno, la observación de campo participante, los grupos focales, los cuestionarios, así como las entrevistas, permitieron ir construyendo de manera más integral la dimensión espacio-social que da una forma particular a la vida de los jóvenes en sus contextos. Se levantaron 203 cuestionarios distribuidos como sigue: se aplicaron a 104 jóvenes de 10 a 14 años y 99 a jóvenes de 15 a 24 años en instalaciones escolares. Se realizaron 4 grupos focales con jóvenes, de composición mixta, 4 entrevistas a jóvenes habitantes en las colonias, y se condujeron 3 entrevistas a funcionarios.

El emplazamiento teórico de esta investigación pone en diálogo elementos conceptuales provenientes de diferentes disciplinas, incluidos los estudios sobre la juventud, la sociología crítica contemporánea, los estudios del discurso aplicado a las ciencias sociales, los debates sobre la subjetividad y sobre las formas de lo político en el campo de las ciencias sociales (Treviño, 2018b). Estos recursos conceptuales sirven para orientar nuestra lectura de los referentes empíricos y proponer un diagnóstico participativo y situado que puede sin duda ser conectado con otros libros y, deseablemente, con diversas iniciativas de intervención pública. En la confección de esta obra tomamos como referencia trabajos previos realizados en el estado y en esta misma ciudad durante la última década (Treviño, 2015 y 2017).

Alcances de la obra

Este libro está en condiciones de mostrar cómo viven los jóvenes de algunas de las colonias más pobladas de Veracruz, su percepción sobre la política y el gobierno, sus experiencias con las dinámicas de

violencia, así como la forma en que sus procesos de socialización en la escuela, el espacio público y el hogar les han aportando información o repertorios para participar de diferentes formas.

Es pertinente dejar sentado que este abordaje no puede ser tomado como exhaustivo, ni universal respecto a las experiencias sociales, políticas y subjetivas de todos los jóvenes. Se trata de una fotografía de un momento en el tiempo, acotada o encuadrada por una serie de preguntas y referentes históricos y sociales que nos permiten dar cuenta de fenómenos complejos y cambiantes.

Una de las hipótesis iniciales del estudio era que existía una cierta continuidad o relación entre las violencias vividas en el espacio público, el espacio escolar y el espacio local. Esta hipótesis se confirmó aunque solo parcialmente, pues la evidencia recabada permite identificar diferentes formas de agresión superpuestas, pero su intensidad y magnitud son muy variables. Como será mostrado a su debido tiempo, si bien el espacio público es agreste en varios sentidos, gran parte de las personas encuestadas encuentra sus casas amables; y la escuela, aunque con una alta valoración, resulta ser un lugar donde sí que hay diferentes formas de agresión naturalizadas. Este resultado es importante por varias razones, una de ellas es que facilita la intervención focalizada sobre algunas de las variables o escenarios de la violencia, misma que puede recibir mayor atención y mejores recursos para erradicarla.

Otros supuestos de trabajo se confirmaron y tienen que ver con la prevalencia del embarazo juvenil, con los insultos, con la tolerancia al consumo de alcohol y con la agresividad que representa el espacio público en general, y en lo particular instancias específicas, como las policías y sus intervenciones. También se confirmaron supuestos relacionados con la poca visibilidad que tienen los programas dirigidos a la juventud en la perspectiva de los participantes en el estudio. A pesar de lo anterior, uno de los hallazgos más prometedores es que, sutilmente, entre líneas, en los jóvenes de la ciudad de Veracruz está presente un sentido de reflexividad que les ayuda a distinguir acciones positivas o edificantes de acciones negativas o destructivas, que

podrían ayudar a mejorar el presente y futuro de la ciudad. Estos y otros aspectos se encuentran diseminados a lo largo de la exposición.

Ser y vivir como joven en Veracruz no es fácil, no sólo por las complejidades propias de una etapa de vida tan intensa y llena de transformaciones, sino también porque Veracruz, esta ciudad con una historia de más de 500 años, ha visto cómo su epidermis social se cunde de contradicciones. Y aunque el cambio, la contingencia y el conflicto son condiciones intrínsecas a la vida social tal como la conocemos, es necesario, también, asumir el reto ético-político de tratar de entender esa compleja vida social para abonar a un porvenir más edificante donde los jóvenes no sean herederos de acciones, sino copartícipes, diseñadores y protagonistas de ellas.

La subjetividad de los jóvenes, esa densa trama de significados fijados a prácticas que van moldeando su forma de ser y vivir el mundo, resulta ser muy heterogénea y difícil de decodificar y entender para el mundo adulto, pero no es imposible hacerlo. Hay un gran beneficio colectivo y social al intentar aprender más y mejor de cómo los y las jóvenes ven y viven el mundo.

Parte I

Jóvenes en Veracruz: rasgos sociales y contextuales

Los jóvenes de la ciudad de Veracruz viven en un contexto heterogéneo, marcado por contrastes en diferentes planos: económico, espacial, cultural, de atención, de accesibilidad, de consumo e inclusive de satisfacción de necesidades básicas. Por un lado, el municipio de Veracruz se ubica en el interior de una zona de crecimiento o desarrollo que durante los últimos 30 años ha experimentado un enorme dinamismo en cuanto a inversión privada y pública, pero sin duda de manera desigual. Se trata de una ciudad donde conviven el turismo y el comercio intenso de uno de los puertos con mayor tráfico aduanal de México, lo cual le da ese perfil de opulencia y lujo propio de los grandes centros financieros, cuya riqueza se intenta maximizar o exhibir mediante la construcción de faraónica infraestructura urbana: bulevares, aeropuerto, enormes centros comerciales donde se ubican cines, restaurantes locales y pertenecientes a grandes cadenas internacionales, tiendas donde se venden marcas internacionales de ropa, autos, muebles.¹

¹ Es también una ciudad que comporta un importante peso en la historia de México, fundada hace más de 500 años y punto estratégico en el proceso de la “conquista española”.

Al mismo tiempo, la ciudad de Veracruz está compuesta por numerosas colonias y fraccionamientos empobrecidos cuyas condiciones materiales y simbólicas resultan totalmente contrastantes con los brillos de la urbe fotogénica siempre lista para una postal; asentamientos donde las personas viven con ingresos bajos, los jóvenes transitan por calles sin pavimentar o descuidadas, con poca luz, donde los moscos se reproducen fácilmente y donde la inseguridad durante la última década ha dejado una huella indeleble, tanto en la memoria local reciente como en la vida de miles de personas en el presente.

Aunque Veracruz es una ciudad y un municipio² primordialmente urbanos, también tiene amplias zonas rurales. Al interior se ubican diferentes áreas plenamente ocupadas por miles de personas, negocios, casas, oficinas, escuelas y otras semi y no ocupadas. En términos de parecidos y diferencias entre lo rural y lo urbano, en Veracruz algunos de estos rasgos diferenciales son marcados en unos aspectos pero no lo son en otros. Así, es claro el contraste entre los tipos de cuidado, de mantenimiento, de saneamiento y hasta de imagen que se proyecta en el casco antiguo de la ciudad, en los fraccionamientos, en las colonias de ingreso medio, en las zonas comerciales, y el abandono de varias otras, como las que fueron recorridas en esta investigación. Es también diferencial el acceso al espacio público, el transporte, la iluminación pública. Por otro lado, estos espacios comparten el acceso a ciertos bienes como el acceso a la radio, la televisión abierta o de paga, el internet y las redes sociales digitales, que en esta desigual ciudad es casi universal, sin importar mucho los grados de urbanización.

² La ciudad de Veracruz se ubica en el corazón del Golfo de México, en la región sur-sureste del país. Fue fundada como Villa Rica de la Vera Cruz el 22 de abril de 1519. A partir de 1917 la ciudad se convirtió en una municipalidad o municipio con el nombre de Veracruz, lo que incluye la ciudad con el mismo nombre así como diversas comunidades urbanas y rurales donde habitan un poco más de 552 mil habitantes (INEGI, 2015).

El municipio de Veracruz colinda con el municipio de Boca del Río, y entre uno y otro las delimitaciones territoriales evidentes se han ido desdibujando con el paso del tiempo. Boca del Río tiene áreas de alto ingreso económico, visibles en las construcciones de edificios, fraccionamientos, centros comerciales, pero también amplias extensiones rurales y, en su caso, precarizadas, rasgo este último que comparte con los otros municipios colindantes: La Antigua, Medellín, Manlio Fabio Altamirano y Paso de Ovejas.

El municipio y la ciudad de Veracruz se han visto afectados recientemente por diferentes olas de delincuencia, tanto en forma de crimen organizado como de delincuencia común, lo que ha dejado sentir su impacto en todos los estratos sociales y que ha sido particularmente trágico con la población joven. Esto nos ha llevado a realizarnos preguntas desde varios emplazamientos. Algunas de las que direccionan nuestro trabajo y recuperamos en esta sección son: ¿qué rasgos demográficos caracterizan a la población local? ¿Cuál es su condición socioeconómica? ¿Cuáles son sus rasgos educativos? ¿Cuál es la representación social de los jóvenes en el espacio público local?

En este capítulo se abordarán algunos elementos clave de esta discusión, iniciando por la variable “contextual”. Se debe destacar de inmediato que por contexto no se está pensando en un marco de elementos que se configuran o que están más allá de las relaciones concretas u objetivas de los jóvenes, sino que se piensa en elementos consustanciales, o interiores a los retos que enfrenta la juventud y que se filtran de una u otra forma en sus decisiones, su forma de relacionarse, en sus expectativas y en sus prioridades. Así, el contexto es o puede ser co-texto, es decir, consustancial a los hechos o dinámicas principales bajo estudio.

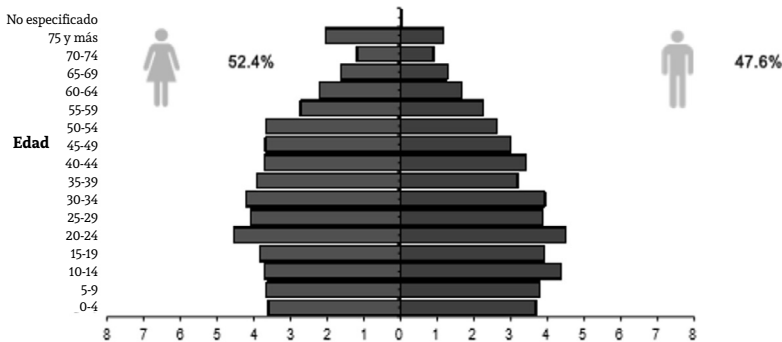
La demografía, la educación y la economía de los jóvenes

En términos del perfil poblacional, y según la Encuesta Intercensal del INEGI (2015), a lo largo y ancho de todo el estado veracruzano

se cuenta con una población de 8, 112,505 habitantes, de los cuales 3, 909, 140 son hombres y 4,203, 365, mujeres. El estado es el tercero más poblado de México, sólo después del Estado de México y la Ciudad de México (antes Distrito Federal).

A nivel municipal, Veracruz cuenta con una población de 609,964 habitantes, lo que equivale a un aproximado del 7.5% de la población total del estado. De los habitantes del municipio, 290,148 son hombres y 319,816 mujeres, lo que traducido en tasa porcentual resulta que el 52.4% son mujeres y el 47.6%, hombres. Esta composición de mayoría femenina se corresponde con la tendencia estatal (gráfica 1) y, por supuesto, se trata de un dato significativo porque hace patente la necesidad de observar, analizar y atender los retos o problemas relacionados con ella, tales como los roles de género que dan estructura al campo de relaciones laborales, sociales, familiares, escolares e interpersonales, y que en términos históricos se constituyen como desiguales, o de sumisión y control de hombres sobre las mujeres.

Gráfico 1 Población por grupo quinquenal de edad según sexo (%)

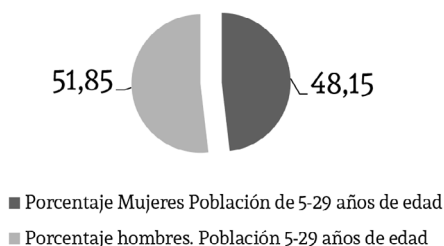


Fuente: Tomada del Cuadernillo Municipal de Veracruz (2019), INEGI. Encuesta Intercensal 2015.

A partir de esta perspectiva más general, otro de los datos relevantes es la composición por grupo de edad de la población local. Aquí interesa destacar los pertenecientes a los subgrupos 5-9, 10-14, 15-19,

20-24 y 25-29 años de edad. Desde el punto de vista del peso de los jóvenes en la composición global de la población local, encontramos que 41% del total de habitantes pertenece a esos grupos, aproximadamente 244 mil personas.

Gráfico 2. Porcentaje de mujeres y hombres en el grupo de edad 5 a 29 años



Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI. Encuesta Intercensal 2015.

Este dato nos indica que los jóvenes no son ya el grupo más numeroso en la población del municipio. De este grupo, el segmento más numeroso lo constituye el segmento de 20 a 24 años, compuesto por aproximadamente 54,900 personas. Asimismo, es de notar que dentro de este subgrupo las mujeres constituyen el 48.7% y los hombres el 57.3%, lo que es muy interesante y muestra una variación respecto del conjunto poblacional del municipio (gráfico 2).

Tabla 1. Números de alumnos y alumnas de distintos niveles educativos en el municipio de Veracruz. Ciclo escolar 2018-2019

Nivel Educativo	Alumnos	
	Mujeres	Hombres
Educación inicial	497	486
Educación Especial	540	1,144
Preescolar	8,686	8,854

Nivel Educativo	Alumnos	
	Mujeres	Hombres
Primaria	27,374	28,513
Secundaria	13,560	13,940
Personal Técnico	249	38
Bachillerato	10,254	10,316
Técnico Superior Universitario	31	27
Normal	0	0
Licenciatura Univ. y Tec.	14,225	13,485
Posgrado Univ. y Tec.	1,593	1,181
Educación para adultos	239	227
Formación para el trabajo.	7,854	6,145
Totales por género	85,102	84,356
Total alumnos	169,458	

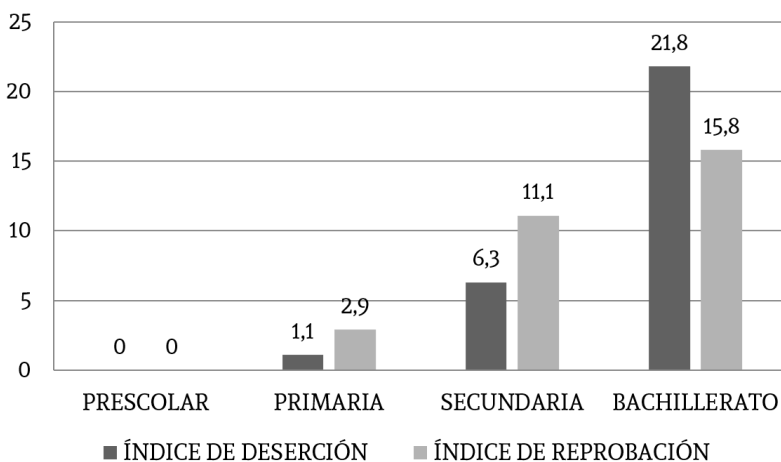
Fuente: Secretaría del Estado de Veracruz. Anuario Estadístico 2019 (SEV, 2019).

Un indicador muy importante en la vida de los jóvenes y las comunidades en que viven resulta la educación. En este aspecto, el municipio de Veracruz se encuentra en términos generales en condiciones aceptables, pues se disponen de lugares y opciones educativas desde el nivel pre-escolar hasta posgrado, y se cuenta con una alta tasa de asistencia y escolaridad. En el ciclo escolar 2018-2019, el municipio contaba 169,458 alumnos en los distintos niveles educativos. De ellos, 85,102 eran mujeres y 84,356, hombres (tabla 1). Aunque esta tendencia local se corresponde con la nacional e internacional, donde más mujeres van a la escuela y son mayoría, no está demás destacar que, mirando con detalle estos números, se puede detectar modificaciones o inclusive inversión de porcentajes en algunos niveles educativos. Las variaciones pueden estar asociadas tanto a las actividades económicas como a las decisiones de vida de los jóvenes –que pueden ir desde formar una familia, problemas financieros, la

necesidad de trabajar para ayudar o apoyar a los familiares, pobre calidad orientadora, entre otras— que se traducen en abandono escolar “total” (donde el estudiante no prevé regresar) o “intermitente” (con eventuales regresos al sistema educativo).

La educación primaria en el municipio de Veracruz concentra a la gran mayoría de los estudiantes, seguida de la secundaria y el bachillerato. Más hombres que mujeres cursan esos niveles. En educación superior y posgrado, poco más de 30,000 jóvenes estaban inscritos en alguna institución. En este nivel, las mujeres son mayoría. También llama la atención la cantidad de personas que fueron registradas como en formación para el trabajo.

Gráfico 3. Índices de deserción y reprobación en niveles seleccionados, ciclo escolar 2016-2017



Fuente: Secretaría de Educación de Veracruz.

Por supuesto, de este conjunto de datos destacan tanto la marcada paridad en el número de hombres y mujeres que asisten a los diferentes niveles, como también la mayoría que actualmente muestran

las mujeres en el nivel superior, lo cual se desvía de la preponderancia masculina que se muestra en los otros niveles. Asimismo, es importante notar la diferencia en el número de estudiantes de nivel básico y su marcado decrecimiento conforme se avanza de nivel. Esto se relaciona con los índices de deserción y reprobación que, en el municipio de Veracruz, para el ciclo 201-2017, eran del 12.8 y del 15.8 % respectivamente para los niveles de bachillerato.

En la revisión de las estadísticas básicas, se encontró que la tasa de analfabetismo en población de 15 años y más es del 2.6%, misma que se considera alta para un municipio de concentración urbana tan sobresaliente. Esto puede indicar que, hasta el 2015, aproximadamente 12,243 personas no sabían leer ni escribir por diversas razones no asociadas necesariamente con la disponibilidad de escuelas, sino con la necesidad o posibilidad de estudiar (INEGI, 2015).

Es pertinente detenerse un minuto en estas cifras, pues al día de hoy hay un debate interesante sobre el “abandono” escolar, término no siempre bien visto por todos los especialistas en educación y juventud. Con abandono regularmente se alude a la ausencia definitiva por parte de un alumno del centro escolar sin haber finalizado la etapa educativa que estaba cursando (González 2006), pero hoy en día nociones como rezago permiten capturar mejor la dinámica de entrada y salida de los estudiantes de los sistemas educativos que, vista en perspectiva, puede no resultar siempre definitiva.

El abandono y el rezago son controversiales dado que no hay una causa única que explique su recurrencia; lo que los diferentes estudios señalan es por el contrario un carácter multifactorial del fenómeno: la escasa conexión entre la escuela y los intereses del estudiante, la insuficiente participación de los tutores en las necesidades y retos académicos de los mismos, diversas razones personales (necesidad de contar con un trabajo y obtener dinero; convertirse en madre o padre; estar a cargo del cuidado de algún familiar, entre otras) y por supuesto, la reprobación y todos los retos intelectuales asociados a la capacidad para superar los deberes académicos, son sólo algunas de las causas principales que subyacen en el problema

de la deserción escolar (Fallis y Opotow, 2003; Torres, Rivera, Flores, García y Castillo, 2017).

En el año 2015, alrededor del 33.2% de las personas en el municipio de Veracruz se hallaban en condiciones de pobreza; de ellas, el 3.6 experimentaba pobreza extrema, aunque hay que decir que ambos indicadores están por debajo de la media nacional. Los impactos de la pobreza en los jóvenes –a pesar de tratarse de un grupo social numeroso– han constituido un asunto escasamente tratado en su particularidad, y con frecuencia es incluido sin mayor ejercicio de criba o filtrado dentro de cuantificaciones generales. En el 2018, el CONEVAL calculaba que el 42.4% de los jóvenes en México de entre 12 y 29 años estaba en situación de pobreza.

Existe, por supuesto, una variación significativa entre la forma en que se mide la condición social y económica de una persona desde los indicadores normalizados, y la forma en la que éstos son resignificados por las personas que “viven” o “encarnan” las estadísticas, los hombres y las mujeres de carne y hueso “detrás” de los datos y los recuentos, en este caso: los jóvenes. Al preguntárseles sobre algunas de las condiciones de sus barrios y colonias, podemos descubrir que son bastante conscientes de un buen número de problemas que aquejan a sus contextos. Entre aquellos que aparecen reiteradamente en las entrevistas se hallan: las condiciones del alumbrado –señalado por el 73.9% de los entrevistados–, la falta de vigilancia pública (71.9%) y de agua (64.3%), así como asuntos básicos como el drenaje o la recolección de basura. En conjunto, estas observaciones sobre el propio entorno resultan muy indicativas para conocer las condiciones de vida de las colonias estudiadas.

Tabla 2. Principales problemas del entorno de los jóvenes

Problemas en mi colonia:	Sí	No
	% del N de fila	% del N de fila
Falta de alumbrado	73.9%	26.1%
Falta de agua	64.3%	35.7%
Baches o fugas de agua	65.2%	34.8%
Drenaje	47.7%	52.3%
Vigilancia pública	71.9%	28.1%
Recolección de basura	50.6%	49.4%

Fuente: Investigación IDRC/UV.

En otra serie de ideas, cabe señalar que hoy en día el tema del trabajo es clave cuando se plantean análisis situacionales sobre la juventud. Esto se debe a varias razones; por un lado, como ya se anticipó, la población juvenil vive en porcentajes significativos en condición de pobreza, y el trabajo en algunas de sus modalidades ayuda a suplementar sus necesidades. Por otro lado, obtener un empleo remunerado y con seguridad social es una de las razones por las que las personas estudian. En efecto, lo que podemos llamar “movilidad social ascendente” es una de las más fuertes motivaciones para que alguien estudie y se esfuerce por permanecer dentro del sistema educativo. Sin embargo, el hecho de que este proceso se realice a cabalidad y finalmente culmine en el ingreso exitoso al mercado laboral, no depende únicamente de los estudios en sí, ni del tesón individual del estudiante en cuestión, sino también de la disponibilidad de empleos de calidad y, en el caso de México, de poder sortear sin naufragarse un mercado laboral con 60% de informalidad, salarios bajos y con ausencia de prestaciones, como el que los jóvenes mexicanos egresados de la educación media y superior enfrentan actualmente.

Estas adversidades no son del todo extrañas para los jóvenes de Veracruz, cuya actividad económica, si bien moderada, no es inerte

por completo. Según el análisis realizado, alrededor del 30% de los encuestados dijo trabajar, aunque en su mayoría en condiciones informales o con un bajo ingreso. Algunos trabajan para completar su gasto y otros para ayudar a su familia. Alrededor del 11% comenzó a trabajar a los 13 años, y a los 16 en el mismo porcentaje. El 22% indicó que comenzó a trabajar hasta ya cumplidos los 18 años. Como es previsible, el 96.8% indicó que su trabajo no les ofrecía prestaciones laborales.

Tabla 3. ¿Trabajas?

¿Trabaja?		¿Cuenta con prestaciones laborales?	
Sí	No	Sí	No
% del N de fila	% del N de fila	% del N de fila	% del N de fila
30.4%	69.6%	3.2%	96.8%

Fuente: investigación IDRC/UV.

Estos datos resultan significativos porque en contextos sociales donde el ingreso de las familias tiende a estar cercano a la línea mínima de bienestar, o expresa por lo menos un grado de carencia en el hogar, como es el caso del 33% de los habitantes del municipio, la probabilidad de que los jóvenes trabajen por necesidad se incrementa notablemente, y esto compite con la relevancia y el eventual impacto que la permanencia en la escuela puede tener en sus vidas.

Al preguntárseles sobre su historial laboral, encontramos que el 35.7% no ha tenido ningún empleo, 20.4% ha tenido uno por lo menos y 41.8% dos o más. Esto es, más del 60% ha tenido un empleo. Las razones para trabajar pueden variar significativamente. Algunos lo hacen directamente por necesidad, mientras que otros pretenden ganar independencia, financiar sus propios gastos o conseguir experiencia. Asimismo, se registra que solo el 14.5% declaró trabajar por necesidad, mientras que el 4.8% lo hacía por una aversión a la escuela.

Este dato, más el hecho de que un número significativo de estudiantes recibe apoyos de programas gubernamentales en forma de becas, ayuda a relativizar el peso que tiene el empleo como un determinante del desempeño o permanencia escolar. Esto es, aunque el trabajo es un determinante para decenas de jóvenes en términos de acceso a satisfactores básicos o inclusive como soporte económico para permanecer en la escuela, también es verdad que el sistema de becas ha contribuido positivamente con este reto, ya sea auxiliando directamente a los jóvenes y/o a sus familias. Sobre este punto se volverá en la sección tres de este mismo escrito, donde se aborda el tema de los programas sociales.

Con estos datos globales que nos ayudan a perfilar a la juventud local, podemos mirar ahora algunos elementos importantes del contexto en el que estos jóvenes viven, estudian, desarrollan sus lazos comunitarios y construyen sus dinámicas individuales y colectivas.

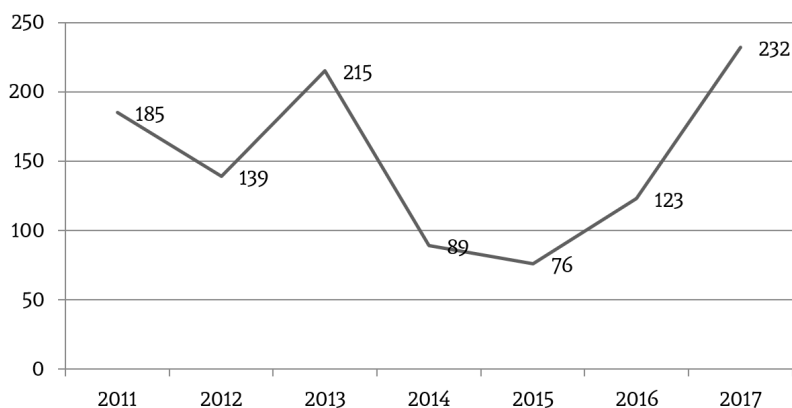
La delincuencia, los jóvenes y su representación mediática

Tanto el municipio de Veracruz como el conjunto de la zona conurbada Veracruz-Boca del Río se han convertido en años recientes en semilleros de delincuencia, violencia y quebrantamientos de todo tipo a la seguridad pública. Algunos hechos han sido de notoriedad nacional e internacional por su gravedad y también por la forma en que han impactado a la población local, incluyendo por supuesto a la población juvenil. En esta sección proporcionamos algunos referentes de dicho contexto a partir de dos rasgos que consideramos útiles para terminar de esbozarlo: algunas cifras delictivas y la representación sobre la violencia y los jóvenes construida por la prensa y los medios de comunicación.

En cuanto a lo primero, cabe mencionar que desde el 2011 a la fecha, el municipio, y particularmente la ciudad de Veracruz, se hallan inmersos en un vaivén de inseguridad y violencia que acaso sólo sea descriptible si se recurre a la espesa diversidad de elementos que lo

conforman: presencia del crimen organizado, delincuencia común, ineficacia gubernamental, una proverbial indolencia del sistema judicial, las consecuencias derivadas de algunas de las acciones de las fuerzas de seguridad local, federal o militar, etc. En resumidas cuentas: una receta infalible para la debacle de la seguridad pública y el incremento de la indignación local –avivada por sucesos horribles como el secuestro y asesinato de jóvenes en diferentes partes de la región, y por casos críticos como el de los así llamados Porkys, que abusaron de una joven menor de edad (Franco, 2017).

Gráfico 4. Homicidios en el municipio de Veracruz 2011-2017



Fuente: Elaboración ETR. Datos abiertos del SESNSP, 2020.

Desde el punto de vista de los datos delictivos, la ciudad de Veracruz ha experimentado altas y bajas en los indicadores más importantes. En el 2018 se cometieron 10,183 delitos en el municipio, mientras que en 2019 fueron 5,458 (SESNSP, 2020). Esta baja no es inusual, pero ha de tomarse con suma reserva porque en ocasiones los “regresos” o “rebotes” suelen ser fuertes y estar asociados con procesos todavía más agresivos; esto básicamente se debe a que el delito es un

fenómeno que cambia con el tiempo en función de diversas variables, incluidas las estrategias de seguridad.

Es el caso del homicidio en sus dos modalidades, “doloso” y “culposo”, que alcanzó 185 casos en 2011, bajó a 76 en 2015 y subió a 232 en 2017. Aunque hay una diferencia cualitativa importante entre los dos tipos de homicidio, lo cierto es que ambos abonan a construir y explicar un entorno agresivo en el cual los jóvenes se forman y socializan. Como se verá en las secciones posteriores, este entorno urbano de victimación asociada a la delincuencia se teje de maneras diversas en los procesos de socialización de los jóvenes, e impacta significativamente en cómo *navegan* la ciudad, construyen sus relaciones y se vinculan con otras personas. En ese sentido, resulta importante –y será preponderante más adelante en este mismo trabajo– desglosar y caracterizar todas estas formas en las que la violencia se manifiesta. Por poner un ejemplo que sólo en épocas recientes –en comparación con los temas “clásicos” de las ciencias sociales– ha entrado a formar parte del debate en la academia y en los medios de comunicación: las relaciones de género. Durante 2019 se registraron 10 feminicidios en la ciudad de Veracruz, más de 62 denuncias por violencia de género y 12 casos de desapariciones de mujeres (OUVM, 2020).

Así pues, no es desmesurado afirmar que una generación completa se ha visto “atrapada” en una muy densa red de violencia y victimación, pues se advierte con facilidad cómo la enorme magnitud de los hechos delictivos y del estado general de inseguridad ha impactado no sólo las dinámicas, la cultura o la psicología juveniles, sino también las condiciones para su adecuado desarrollo.

Pero, en concreto, ¿cómo es o, mejor dicho, cómo está construido este horizonte psicosocial en el que un joven veracruzano de hoy nace, crece, se forma como persona y busca su futuro? Quienes participamos en la elaboración de este estudio no seguimos una ruta unívoca para tratar de conocerlo, pero ahora nos interesa destacar una de nuestras decisiones metodológicas: el análisis de los medios locales de comunicación (en concreto en la prensa digital) y su forma de plasmar o “representar” la situación social y delictiva, su escrutinio

de las acciones gubernamentales y el papel que le otorgan a las familias, entre otros aspectos.

El énfasis en la representación periodística interesa en particular porque los medios de comunicación, y concretamente los medios de información, constituyen un referente básico en la construcción de una representación colectiva, en este caso: de lo que significa vivir en un Veracruz marcado por la inseguridad y la asimetría social. Este ejercicio de análisis se apegó a una metodología básica: se recopilaron y sistematizaron notas de un periodo determinado –de 2011 a 2020–, con el fin de reconstruir referencias del entorno local.³ Posteriormente, fueron analizadas empleando diferentes códigos o palabras clave que nos permitieron dilucidar elementos básicos de la dinámica de la ciudad y de la representación de los jóvenes en los medios locales.

Tratamos las notas como un género discursivo que comunica no la “realidad” de los hechos, sino una interpretación más o menos apegada a hechos y referencias concretas. Este género discursivo se caracteriza por presentar unidades de información en diferentes grados de precisión y detalle que, junto a sus condiciones de emisión y recepción, a la vez que comunican un hecho también ayudan a moldearlo.

A partir del análisis se encontró cómo algunos temas (que aquí llamaremos códigos) organizan gran parte del campo de representación mediático de la ciudad y de los jóvenes. Se seleccionaron y analizaron 90 notas, publicadas en diferentes portales y sitios de noticias. En ellas el *código* violencia es el que tuvo más ocurrencia, al ser citado 321 veces en el total de las notas. Específicamente, se codificó como violencia las agresiones, los robos, los secuestros, las violaciones, las

³ Se recabaron alrededor de 90 notas (cinco a diez por año). Para la búsqueda se utilizaron palabras clave y se aplicaron algunos filtros para asegurar la calidad de la información; se emplearon portales y sitios como *El Diario de Xalapa*, *Al calor político*, *Excelsior*, *El universal*, *El país*, *Animal Político*, entre otros. Se utilizaron nomenclaturas para ordenarlas en el programa ATLAS.ti. Posteriormente, se codificaron con los siguientes rótulos: violencia, joven, barrio, colonia, educación, educación, familia, exclusión, gobierno, estancias de seguridad, participación, entre otros.

peleas, los conflictos con policías o pandillas, entre otros. Además de lo anterior, se encontró que la representación de la ciudad y sus jóvenes a menudo es construida mediante una correlación significativa entre violencia y lugar en la que ésta ocurre, por lo que los orígenes y la precedencia, la colonia o el barrio para decirlo llanamente, son un referente básico en el funcionamiento de dicha representación de los jóvenes.

Así, en todos los sucesos de violencia representados en los medios donde aparece una mención a los jóvenes se alude a un “lugar”, bien el lugar de los hechos o el lugar de procedencia de los involucrados. Los siguientes ejemplos dan cuenta claramente de la codificación de colonia y fraccionamiento:

[...] Vecinos de la colonia Colinas de Santa Fe, ubicados en la punta de la Urbanización al norte de la ciudad, aseguran que están a punto de hacer justicia por su propia mano debido a la constante alza de los delitos (P-29).

[...] El trabajo de inteligencia llevó a los investigadores a ubicar un domicilio ubicado en el Fraccionamiento Flores del Valle de esta ciudad que era utilizado como casa de seguridad por los presuntos secuestradores (P-27).

Ahora bien, una vez reconocido que “violencia” y espacio –calle, colonia, barrio– forman un binomio indisoluble en la narrativa mediática, falta por establecer cómo esa misma narrativa esboza los hechos en relación con las personas. En otras palabras, resulta necesario mirar a los actores que se vinculan, confluyen en, dan pie a o sufren la “noticia”. En ese sentido, habría que advertir cómo las tramas periodísticas suelen destacar el rol jugado por las instancias de seguridad (se incluyó en este análisis al ejército, la Marina, las policías, principalmente), haciendo visible su función referencial en la configuración simbólica del espacio local (son mencionadas en 161 ocasiones). Dichas menciones se organizan en torno a tres vertientes ejes: como víctimas de la violencia, como victimarios y como asistentes o testigos de los hechos.

Tomada en su conjunto, toda esta información permite hacer una valoración preliminar de las instancias de seguridad en términos de su actuar y de la forma en como los medios tienden a interpretarlas: como una presencia constante pero paradójica en el espacio de representación mediático de la ciudad. Son al mismo tiempo un referente necesario cuando se trata de registrar los hechos, pero muy rara vez son referidos positivamente, bien porque se sospecha de su conducta, bien porque llegan tarde a los actos y regularmente se limitan a cumplir la función de “verificadores de los hechos”.

En el otro espectro de la representación se encuentran los jóvenes. En nuestra selección de documentos se encuentran 97 referencias o menciones a los jóvenes, las cuales dan cuenta de un entorno por demás complicado, pues muestran casos de agresiones, asesinatos, secuestros, dirigidos hacia ellos, pero también siendo agentes de delitos como victimarios o perpetradores. A continuación se muestran algunos ejemplos de notas donde se da cuenta del tratamiento de la violencia y los jóvenes en notas periodísticas que cubren el periodo de revisión. No está demás advertir el carácter dramático de los hechos aquí registrados y que “representan” una dura realidad:

1. El joven originario de Coatzacoalcos pero estudiante en el puerto de Veracruz cursaba su Carrera en la [se omite] a sus 27 años de edad hasta que sus supuestos amigos lo secuestraron y asesinaron (P-30).
2. El reporte en el que se señala que el documento se les hizo llegar por medio de un “enviado”, refiere que entre los muertos había algunos menores de edad, como [se omite] de 14 años; [se omite], de 15, y [se omite], de 16. En el caso de [se omite], se indica que la joven desapareció la noche del jueves 15 y apareció muerta el martes 20, entre los 35 cuerpos (P-6).
3. Al salir de ese domicilio fueron intervenidos [se omite], de 33 años de edad originario de esta ciudad y [se omite] de 31 de Navolato, Sinaloa, cuando transportaban en un vehículo Chevrolet Trax a un

- joven estudiante de la UV que fue secuestrado el pasado 15 de octubre, según consta en la Investigación Ministerial 1490/2014 (P-27).
4. En menos de una semana supuestos “justicieros” han dado muerte a tres personas que presuntamente estaban implicadas en robos a tiendas de conveniencia, casas de empeño y homicidios en el puerto jarocho; la última víctima, un joven de unos 26 años, fue abandonado sin vida en calles del Centro, mutilado de las manos, y con una cartulina en la cual se le acusaba de ser autor de un robo con violencia que terminó en homicidio (P-35)
 5. Tan sólo el día de ayer en la calle Real del Pino acuchillaron a una vecina de ellos; y los robos son producidos por jóvenes y adolescentes que aguardan afuera de la tienda Oxxo para quitar celulares, bolsos y prendas (P-18).
 6. El cuarto joven, que quedó como testigo del primer levantón, fue plagiado a las 13 horas en el fraccionamiento Reforma del Puerto de Veracruz y fue identificado como [se omite] de 22 años, quien huyó hasta el negocio de su padre llamado “Tacotorro”, que se ubica en el número 372 de la avenida Cristóbal Colón (P-42).
 7. El joven [se omite] fue privado de la vida sobre la avenida Rafael Cuervo, en la zona norte del puerto de Veracruz (P-56).
 8. Es la segunda mujer joven encontrada muerta en menos de una semana, la primera fue la madre de familia, [se omite] de 26 años, desaparecida el 24 de septiembre y localizada sin vida el 27 de este mismo mes, en un canal de aguas negras de la colonia Adolfo López Mateos, de la ciudad de Veracruz (P-60).
 9. Se trata de la joven [se omite], quien desde el miércoles, no regresó a su casa, luego de asistir a la escuela de belleza, ubicada en el centro de la ciudad de Veracruz (P-62).
 10. Una joven estudiante de la facultad de medicina de la Universidad Veracruzana fue violada por la noche de este jueves en calles del

fraccionamiento Floresta a unas cuadras del centro comercial Plaza Crystal (P-86).

En esta decena de notas extraídas de diversos medios de comunicación locales y nacionales en diferentes momentos en el tiempo sobre hechos ocurridos en la ciudad de Veracruz, podemos identificar tanto la magnitud que ha llegado a adquirir la violencia, como también la diversidad de perfiles sociales, contextos y modalidades de victimización que han impactado la configuración del espacio social local. A través de esos extractos, surge toda una serie de contextos y circunstancias por la que cruzan jóvenes agredidos, jóvenes agresores, ciertas instituciones –como la misma Universidad Veracruzana–, el propio paisaje urbano y una exacerbación de la violencia tan abrumadora que recuerda insistentemente aquel término durkheimiano de anomia, o aquel otro de los griegos denominado *hibris*, es decir la desmesura, la desarmonía que trae aparejada el conflicto, el desorden, la guerra. Cada caso en particular representa un hecho problemático, trágico en más de un sentido.

Sobre todo, la magnitud y frecuencia de estas historias nos colocan en los límites de lo que Valenzuela ha denominado *juvenicidio*, el cruento acto culminante que arrebató la vida de una gran cantidad de jóvenes (Valenzuela, 2019, p. 64). En sintonía con este último autor, hemos de apuntar que el juvenicidio es la consumación de un proceso que inicia con la precarización de la vida de los jóvenes, la ampliación de su vulnerabilidad económica y social, el aumento de su indefensión ciudadana, la criminalización clasista de algunas identidades juveniles y la disminución de opciones disponibles para el desarrollo de proyectos viables de vida frente a una realidad definida por la construcción temprana de un peligroso coqueteo con la muerte (Valenzuela, 2019, p. 65).

Por supuesto, tampoco puede escapársenos una salvedad: los casos reseñados, y muchos otros, no siempre giran en torno a jóvenes adscritos a condiciones de vida, culturas o identidades subalternas, pues algunos de ellos viven en fragmentos sociales de ingresos medios y altos, en el corazón de la vida social local. Por esa razón, si bien hemos de tomar en consideración la precarización de la vida juvenil como una

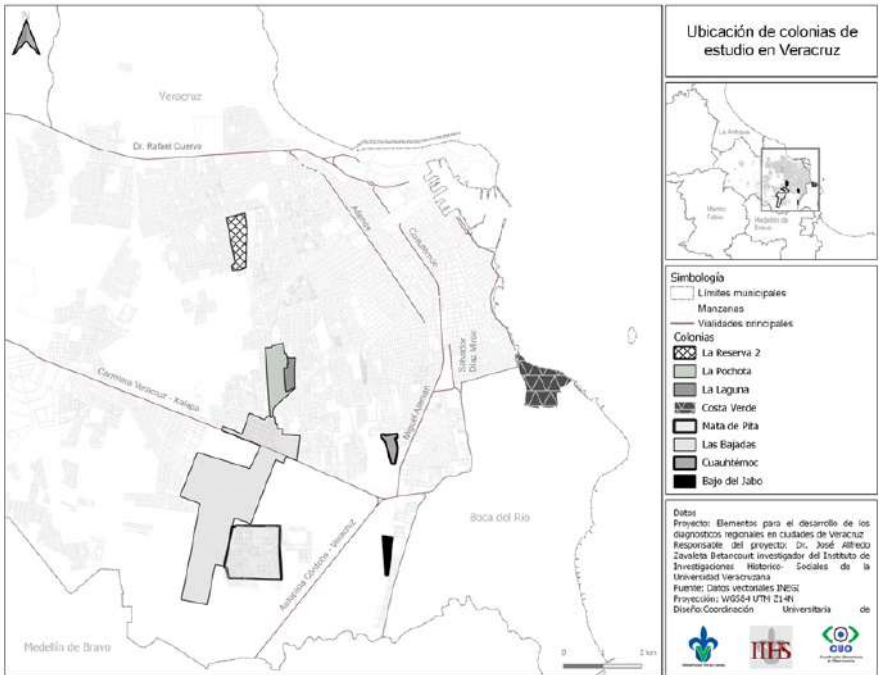
condición que explica una auténtica vulnerabilidad frente a la violencia, no debemos obviar y sí en cambio reiterar que ésta ha alcanzado a todas las capas y estratos, y ningún grupo social podría declarar, aliviado, estar exento de ella.

El juvenicidio, como otras formas de violencia dirigida a poblaciones vulnerables, se trata de un acto límite que no surge en el vacío, ni aparece de manera repentina, sino que es producto y conclusión de diversas formas de precarización económica, social, cultural e identitaria de jóvenes que devienen prescindibles a partir de su situación social y sus repertorios de identidad (Valenzuela, 2019, p. 65).

En buena medida, el diagnóstico de Valenzuela resulta verificable si se sigue la pista que señalan las notas, la estadística delictiva y las observaciones de campo, tales como los recorridos que este equipo de investigación emprendió en colonias de la ciudad de Veracruz como Las Bajadas, La Laguna, La Reserva, Costa Verde, sitios donde no sólo la incidencia delictiva ha sido recurrente, sino además se han manifestado otras dinámicas disruptivas como la precarización de los espacios públicos, del ingreso y de la convivencia y en los que por supuesto la violación de los derechos fundamentales ha sido normalizada.

Las ciudades son espacios heterogéneos, y algunas de ellas experimentan un proceso de “limpieza social” o gentrificación, lo que implica el desplazamiento de las personas de bajos ingresos hacia los “márgenes”, un desplazamiento que no es únicamente físico, sino también simbólico. Ello ha estimulado la perpetuación de diversos estereotipos y adjudicaciones estigmatizantes de las clases populares. Nos gustaría dejar perfectamente asentado que nuestra aproximación académica busca tomar distancia de cualquier sentido, gesto o tic elitista encaminados a reproducir esa estigmatización de las colonias y sus habitantes. El énfasis responde sobre todo a la información disponible sobre ellas. En esos lugares habitan por supuesto muchísimas personas de bien, solidarias, quienes además de experimentar procesos de exclusión, violencia y precarización dentro de sus propias colonias, han de soportar el insidioso elitismo foráneo de otras partes de la ciudad.

Mapa 1. Ubicación de las colonias de estudio en Veracruz



Por otra parte, en nuestro seguimiento a la prensa también encontramos referencias al papel desempeñado por las familias de los jóvenes en este marco de violencia, aunque la reconstrucción narrativa las mantiene en un discreto segundo plano, como si fueran “actores secundarios”. Asimismo, hallamos algunas alusiones a las acciones de algunos vecinos y de otras personas frente a lo que podríamos llamar crisis de la seguridad pública, bien a título individual, bien en forma de organización colectiva. En este sentido, como se ha atestiguado en otras partes del país, a través de la prensa resuena la voz ciudadana y se articula de algún modo el hartazgo primordial ante la expansión del delito y la criminalidad. Por ejemplo, véanse las siguientes notas:

- En el fraccionamiento de Villa Rica, los vecinos estuvieron afuera de sus casas toda la noche y colocaron barricas en las entradas y salidas de la unidad habitacional (P-48).
- La madre pidió al gobernador Miguel Ángel Yunes Linares que los ayude a encontrar a la joven, que no procederían en contra de nadie con tal de que aparezca con vida (P-63).

Ante las actuales circunstancias de violencia ultradestructiva que ha sacudido y que, sin duda por mucho rato, seguirá sacudiendo las bases mismas sobre las que se sostiene, diríamos que casi milagrosamente, la sociedad mexicana, las reacciones de los ciudadanos han adoptado diversas formas, y han oscilado desde apelaciones directas a las autoridades, hasta movilizaciones con diferentes niveles de organización y cohesión. Así como en el caso registrado por la prensa en el que un grupo de vecinos se organiza para autodefenderse, se ha verificado la creación de colectivos de víctimas o en busca de desaparecidos, sean hijos, hermanos, sobrinos, amigos, y han sido ellos quienes de una forma u otra han impulsado la creación de iniciativas cuya intervención social ha tenido diferentes alcances. Se abundará un poco más sobre estos temas en la sección III del presente libro.

A partir de estos datos podemos afirmar que en el Veracruz del siglo XXI los jóvenes, ya sea víctimas del crimen o agentes de éste, crecen y socializan en un contexto marcado por la asimetría de los ingresos, altos índices de violencia, desequilibrios estructurales demasiado visibles, intervenciones erráticas del gobierno, un sistema de impartición de justicia en muchos sentidos rebasado, etc. Realidades muy complejas y avasallantes, sin ninguna duda, que hacen que muchos se pregunten –mejor dicho: nos preguntemos– si hay lugar para que la juventud logre desarrollarse en medio de tantos conflictos bien reales y otros quizá todavía más graves que se insinúan, inquietantes, en el horizonte. Tal vez sería posible dar una respuesta sumergiéndonos en el mundo de los jóvenes armados con el arpón de las ciencias sociales, provistos de antiparras metodológicas probadamente funcionales y pertrechados con ese tanque de oxígeno

de la lucidez científica. Al mismo tiempo, todo ello ha de plantearse de una manera moderna, que se valga de la mayor conciencia histórica, social, cultural y psicológica que forma parte de nuestro actual patrimonio académico. Sólo ofreciendo investigaciones inteligentes, actualizadas, según las experiencias y las hipótesis más recientes e interesantes es como podremos echar un poco de luz sobre este campo. En síntesis: en las siguientes secciones se hará foco en algunos de los aspectos y mecanismos que pensamos hacen detonar la violencia entre los jóvenes. Primero, la violencia experimentada en los espacios sociales de convivencia, luego en el entorno escolar, y por último en el contexto más íntimo o doméstico.

Parte II

Las violencias y los jóvenes

En este capítulo se abordará con más detalle la violencia o violencias experimentadas por los jóvenes. Se trata de un asunto de la mayor importancia, y también de la mayor complejidad, ya que la violencia es un componente fundamental de los modelos de socialización primaria (en los entornos familiares o domésticos) y secundaria (en el sistema educativo y en otros espacios de formación e interacción) en México.

Como veremos, constituye asimismo un referente fundamental en la configuración de la subjetividad de las personas (Quiroz, Espinoza, Orozco y García, 2018), es decir, de formas de pensar, de modos en que se construye el entorno propio, de pautas mediante las cuales se proyecta el porvenir, de principios de dirigir la relación con uno mismo y con los otros, y de explicaciones lo suficientemente comprensibles para justificar el lugar ocupado en el mundo. Cabe aclarar que aquí transitamos de la forma singular a la plural –y viceversa– del sustantivo violencia sin un rigor particularmente inflexible o categórico, sino con la finalidad de hacer patente la diferencia o diferencias entre las formas de agresión y victimación que se despliegan sobre el territorio y sobre las personas en el espacio público, en la

escuela, en el entorno familiar en forma de insultos, golpes, agresiones, apodos, delitos, acoso y hasta asesinato.

Para dar continuidad a lo expresado en el apartado previo, se inicia con una valoración de las violencias en el espacio público –la calle, los parques, los centros comerciales, etcétera–. De inmediato, se aborda aquellas que ocurren en los centros educativos, sobre todo los que entran dentro del rango de nuestro interés: los que van desde la educación básica hasta el nivel universitario. A continuación, se analiza el espacio más íntimo: el contexto familiar, un ecosistema que, dicho sea de paso, es multiforme en el México contemporáneo. Finalmente, pero no menos importante, haremos una revisión de la violencia desde una perspectiva de género.

Es verdad que este último eje, la violencia de género, resulta ser transversal al interior de toda nuestra discusión, pero decidimos tratarlo de manera específica para hacer visibles algunos aspectos que de otra forma quedarían desdibujados, sobre todo a la luz de las complejas relaciones vividas por las juventudes en el presente. Aunque hay una conciencia creciente sobre la importancia de la perspectiva de género en el estudio de los procesos sociales (Juliano, 2004; Berga, 2015), es más que claro que su tratamiento pertinente en los estudios sociales y políticos todavía está en desarrollo, y por lo tanto cada trabajo debe hacerse cargo de ese énfasis y de lo que a partir de él se extiende al campo de las acciones sociales y gubernamentales.

Los jóvenes y la violencia en el espacio público o cómo se vive el barrio y la ciudad

Hasta ahora hemos apuntado con asiduidad la dimensión espacial de nuestra investigación. Pero, ¿por qué es importante? ¿Qué claves guarda el territorio, la demarcación, el enclave geográfico? Porque los lugares no sólo “existen”, sino que son producciones con historia, una historia a menudo rica que puede dar cuenta de disputas, tensiones, inclusiones y exclusiones, así como expresar sentimientos de

seguridad o pertenencia, o en su caso de miedo o inseguridad (Valenzuela, 2016).

El espacio se convierte en territorio cuando se codifica (Deleuze y Guattari, 2009), y esa codificación no es indefinida sino que puede cambiar. Hemos adoptado la noción de barrio y colonia para hablar del tipo de delimitación con que hemos trabajado al interior de las zonas metropolitanas ya anunciadas. El concepto de barrio constituye una configuración espacial interesante y difícil de delimitar conceptualmente (Atkinson, Dowling y McGuirk, 2009).

En México, los estudios sociales tienden a trabajar con nociones como colonias, vecindarios, zonas, áreas geográficas, entre otras unidades de focalización. Hemos recurrido al concepto de barrio porque permite introducir la idea de “identidad” colectiva y flotante atribuible a un área particular dentro de las ciudades, pero sin caer en el modelo romántico y romantizante de la “identidad perdida”. El barrio es una entidad pública viva donde se dirimen y encuentran dinámicas complejas de la vida social en la superposición de los intereses y tradiciones propias que cada persona/familia imprime a las colonias, calles y espacios que lo integran (Dietz, 2012).

Los barrios mexicanos son al mismo tiempo un espacio de interacción, de disputa y de comunicación. En no pocas regiones de México la vida pública en el barrio está sub-regulada o se ha visto deteriorada por falta de o por la precarización de los servicios públicos, pero también por otras circunstancias como las dinámicas de inseguridad y violencia, el desarrollo accidentado de las ciudades, la cuasi-extinción de las opciones de esparcimiento y convivencia pública-colectiva. Frente a esto, han surgido reacciones de autoaislamiento, retraimiento, disputas públicas o, en su caso, limpieza o *gentrificación*, inseguridad o miedo.

Tabla 4. *Afectaciones de la violencia en mi vida*

Consideras que la violencia:	Sí	No
	% del N de fila	% del N de fila
Afecta mis actividades diarias	73.9%	26.1%
Afecta el ejercicio de mi derecho de expresión	61.8%	38.2%
Afecta el ejercicio de mi derecho al libre tránsito	42.7%	57.3%
Afecta el ejercicio de mi libertad para divertirme	81.6%	18.4%
Afecta el ejercicio de mi derecho de trabajar	43.9%	56.1%
Afecta el ejercicio de mi derecho de poner un negocio o local comercial.	37.5%	62.5%
Afecta el ejercicio de mi derecho de acudir a votar.	22.4%	77.6%
Afecta el ejercicio de mi derecho de organizarme con otros ciudadanos para exigir solución de problemas específicos.	45.0%	55.0%
Afecta el ejercicio de mi derecho a la educación.	56.8%	43.2%
Afecta el ejercicio de mi derecho a consumir bienes culturales (ir al teatro, a exposiciones artísticas, realizar eventos culturales en el barrio, etc.).	40.0%	60.0%

Fuente: Investigación IDRC/UV.

Tal como puede observarse en la tabla 4, la violencia afecta diferencialmente la vida cotidiana de los encuestados, jóvenes principalmente entre 15 y 24 años. Por ejemplo, un 73% reconoce que la violencia sí puede afectar sus actividades diarias, su libertad de expresión (61.8%) o las condiciones para divertirse (81.6%). También les representa afectaciones, aunque en menor medida, para realizar actividades como ejercer su libre tránsito (57.3% dijo que no les afectaba), trabajar (56.1%), poner un negocio (62.5%), su derecho a organizarse (55%) o acudir a votar (77.6%).

De acuerdo a las encuestas, las actividades cuya realización se encuentra más comprometida por el clima de inseguridad son sin duda aquellas que en ciertas etapas de la vida resultan muy valiosas para miles de jóvenes en ciudades como Veracruz, pues son las que ayudan a construir personalidad y a establecer lazos, como la libertad para poder divertirse, que en varias ocasiones se ve condicionada por la violencia delictiva que se deja sentir en los espacios de diversión (cafés, restaurantes, bares) en los horarios típicos de asistencia:

[...] la violencia que se da afecta a la mayoría de nosotros como estudiantes [sin audio] quieren divertirse, o quieren hacer sus actividades diarias, pero por eso no pueden [sin audio] decía la compañera, principalmente las mujeres [sin audio] es una vergüenza que Veracruz sea tan peligroso para ellas [sin audio] detestable, la verdad (7:7).

[...] creo que afecta en el desarrollo psicológico y en la calidad de vida de los individuos (7:7).

Este sentido de afectación está sin duda condicionado por cómo se experimentan los espacios públicos, tanto aquellos por donde circula gran cantidad de personas en una ciudad, como aquellos más acotados, como las calles de la colonia que rodean la escuela o la propia casa. Como se anticipó en la sección previa, las mujeres en Veracruz están particularmente expuestas a las agresiones.

A partir de los datos recabados, encontramos que los jóvenes se sienten más seguros en su casa (72.4%) y en la escuela (en un distante segundo lugar: 39.8%). Para los entrevistados, los lugares en los que se sienten poco o nada seguros son el trabajo (37.9% y 39.4 %), la calle (61.2 y 39.4), el centro comercial (58.2%), el transporte público (59.2%), el parque (62.9%). Los porcentajes son contundentes en su magnitud, pero resultan aún más preocupantes si cabe porque en su mayoría dan cuenta del temor o la sospecha que revisten espacios que en principio deberían ser seguros, supervisados y vigilados.

Cada colonia, como cada barrio, tiene su propia historia y su propia dinámica. En algunos casos, las colonias son el resultado de procesos poco organizados de urbanización, derivados de la concentración de personas que formal, informal o semiformalmente se fueron ubicando en núcleos con escasez (a veces totalmente faltos) de servicios urbanos e infraestructura, o poco atendidos por las autoridades. En ocasiones, los barrios, y hasta las calles, muestran su sello, dejan ver su historia, aunque no siempre es así: algunos sitios carecen de “personalidad”, es decir, no muestran atributos particulares que produzcan efecto de conjunto.

En ocasiones, el respeto es el resultado de diferentes efectos, como el ejercicio de la violencia para diferentes fines. Entre las colonias que observan estos rasgos destacan algunas como La Pochota, que impone respeto a las personas, particularmente a quienes no viven ahí: “yo conozco, bueno, no he ido, pero pues tengo amigos ahí: el predio La Pochota, son colonias [...] yo siento que si vas en la noche ahí sí es seguro que te roben si no te conocen; sí sí esas colonias sí son de respeto” (6:1). Lo que subyace a este tipo de testimonios, además de un reconocimiento de “lo distintivo”, es cierta representación social de cómo son y cómo se vive en dichas colonias: bajo un efecto de inseguridad. Al respecto, otros testimonios indican dinámicas como las siguientes en la colonia Las Bajadas:

Yo en mi caso nada más salgo a los internet hacer tarea intento salir temprano porque en la noche ya no es conveniente por lo mismo porque hay una cancha también por mi casa en la etapa 4 donde se ponen a drogarse y ya no es seguro pasar por ahí (11:7).

[...] los llaman una vez hacen vigilancia y vuelven a asaltar el yepas entonces nunca hay vigilancia y cuando la hay siento que ellos son los mismos que dicen, porque se iban a depositar dinero o algo se va la patrulla y llegan a asaltar siento que ahí se involucran todos (11:13).

Estos y otros testimonios nos acercan a dinámicas de la vida cotidiana donde están mezcladas o superpuestas formas de

construcción del espacio social común a partir de las actividades diarias y prácticas mediante las que se gestiona la inseguridad. No se trata de que la inseguridad llegue como un fenómeno temporal de anomia social, sino que está ahí, desde hace mucho como para considerarla novedosa. Y aunque esta es la situación en muchas colonias, los habitantes no dejan de expresarse incómodos, inseguros. Es pues una situación de tensión permanente que no encuentra solución.

Tabla 5. Qué tan seguro me siento

Que tan seguro me siento en:	Mucho	Poco	Nada
	% del N de fila	% del N de fila	% del N de fila
Su casa	72.4%	13.3%	14.3%
Su trabajo	22.7%	37.9%	39.4%
La calle	11.2%	61.2%	27.6%
La escuela	39.8%	48.0%	12.2%
El mercado	13.4%	56.7%	29.9%
Centro comercial	22.4%	58.2%	19.4%
El Banco	21.4%	41.8%	36.7%
Cajero Automático en vía pública	15.8%	36.8%	47.4%
Transporte público	18.4%	59.2%	22.4%
Automóvil	33.7%	50.0%	16.3%
El parque o centro recreativo	15.5%	62.9%	21.6%

Fuente: Investigación IDRC.

Las dinámicas de la vida cotidiana en las colonias son disruptivas en gran medida porque impiden la construcción de una comunidad o de un bien común; por el contrario, atestiguan procesos de construcción de la desconfianza y de tensión al interior de la

socialización. Testimonios recabados en el estudio hablan de peleas entre vecinos, “inclusive secuestros... y entre niños, peleas entre niños” (7:1); alcoholismo, que desencadena “agresiones físicas y verbales (sexuales también)” (1:8). Al analizar el conjunto revelado por las encuestas, se puede identificar un patrón denso del cual resulta muy difícil sustraerse, ya no digamos subvertir, sólo con la fuerza de voluntad o con iniciativas individuales.

[...] la colonia está situada en un cinturón de escasos recursos, normalmente la gente es muy, muy, vive al día, pues escasez de trabajo, al haber escasez de trabajo la economía [...] tienen que recurrir a trabajos temporales, eventuales e incluso hasta (pues) delinquir para poder sobrevivir (8:11).

[...] se roban las cosas unos vecinos se metieron a robar a las casas se metieron a invadir a vivir se robaron el cableado por eso no hay alumbrado público en mi lugar y los niños aplican “lo vi en la calle es mío”[...] se meten a las casas y si les gusta lo agarran y se lo llevan (11:25).

Existe una coincidencia entre una buena parte de las personas encuestadas: el hecho de señalar la alta frecuencia del consumo de drogas y alcohol en la vía pública, lo que da paso a agresiones a quienes circulan por ahí (6:2), sobre todo si se trata de extraños, aunque el pertenecer o no a la colonia no siempre es un criterio definitivo en todos los casos. Ese acoso a los peatones condiciona, obviamente, la circulación u ocupación del espacio público, y erosiona las garantías de seguridad. Véase algunos testimonios complementarios:

[...] tengo 21 años y vivo en fraccionamiento Costa Verde y la violencia que más hay [sin audio] violencia simbólica, violencia física, violencia verbal (eh) todas están materializadas en, en secuestros o en, asaltos que se han dado por ahí por esa zona... muy peligrosa en la noche (7:6).

[...] por lo menos esos grupos allí, arman, pues arman borracheras, les gusta alcoholizarse y drogarse mucho, entonces está el toque de queda y ellos aprovechan esa hora pues la usan con más libertad para realizar todo eso, en especial drogarse, entonces ya, pues hay rondines. El jefe de Manzana mandó a pedir que haya rondines en ciertas horas, 11 o 12 y, pues sí ha habido hasta discusiones, pleitos y se han llevado a varios (6:19).¹

En la tabla 6 se han sistematizado las respuestas –ordenadas de acuerdo a su frecuencia– sobre las condiciones de la colonia de los entrevistados. Como puede notarse, las mayores proporciones de las respuestas positivas las tienen el consumo de alcohol (89.6%), el consumo de droga (76.3%) y los robos o asaltos (63.6%). Llama la atención el hecho de que la venta ilegal de alcohol haya arrojado un porcentaje tan bajo, por lo que puede inferirse que se trata de una práctica tolerada. Sobre el resto de ítems, cabría señalar que, aunque sus cifras son estadísticamente menores si se comparan con los primeros lugares de la tabla, no puede concluirse de ninguna manera que su incidencia sea también menor.

Así, se registra la presencia de homicidios, disparos, extorsiones, secuestros, prostitución, venta de piratería, pandillerismo. Reporta baja incidencia la invasión de predios y la violencia policiaca, y por supuesto es muy importante destacar que, entre los entrevistados, las policías no tienen una buena reputación, no sólo por las experiencia directa de los jóvenes, sino también porque el entorno general de inseguridad en el estado y el país ha mostrado la fragilidad y eventual complicidad de las instancias de seguridad en acciones delictivas.

¹ En esta misma línea se pueden citar testimonios como éste: “estaba más tranquilo ahorita ya a las 10, 11 ya no hay retas abiertas por lo mismo de que como está el toque de queda ya el que ven lo pueden, lo pueden asaltar o quitarle el dinero” (6:12).

Tabla 6. En mi colonia suceden...

En tu colonia: suceden las siguientes situaciones:	Sí	No
	% del N de fila	% del N de fila
Se consume alcohol en la calle	89.6%	10.4%
Existe venta ilegal de alcohol	28.7%	71.3%
Se consume droga	76.3%	23.7%
Se vende droga	51.2%	48.8%
Se venden productos pirata	56.3%	43.7%
Existe pandillerismo o bandas violentas	46.6%	53.4%
Riñas entre vecinos	47.1%	52.9%
Existen robos o asaltos frecuentes	63.6%	36.4%
Ha habido disparos frecuentes	30.5%	69.5%
Hay prostitución	20.0%	80.0%
Han ocurrido secuestros	44.6%	55.4%
Han ocurrido homicidios	47.1%	52.9%
Han ocurrido extorsiones (o cobro de piso)	35.4%	64.6%
Ha habido violencia policiaca contra ciudadanos	28.7%	71.3%
Hay invasión de predios	28.2%	71.8%

Fuente: Investigación IDRC.

Anteriormente, ya hemos hablado –véase la primera sección– sobre la relación entre los jóvenes y la policía, y es algo sobre lo que volveremos más adelante –específicamente en la tercera parte, donde se aborda la perspectiva de los jóvenes sobre las acciones del gobierno. Pero aun así, no está demás incluir ahora algunos testimonios que giran en torno a esta relación, pues ayudan a dilucidarla desde las implicaciones para el espacio público. En el primero se detalla un sentimiento de desconfianza; en el segundo,

una falta administrativa (beber en la calle) que es motivo de interacción conflictual.

[...] yo desconfío muchísimo de la policía por los distintos casos y por, que muchos de ellos ni siquiera son parte de la policía sino que simplemente ya están vestidos como si fueran policías, entonces ya no pueden confiar en quien, si es el “bueno” por así decirlo, es porque ellos mismos, hasta los buenos están involucrados con las personas malas, entonces ya no hay como, a quién irle, la verdad (7:11).

Pues a veces cuando convivimos, bueno es que yo organizo, bueno luego salimos a tomar o así a la banquetta de la casa de un amigo y así, y luego pues no nos quieren dejar pero pues yo digo que una, no estamos haciéndole daño a nadie porque pues ni siquiera tenemos bocina ni nada solamente estamos tomando y es la banquetta de la casa de mi compañero entonces... (10:12)

Indagando más sobre la forma de construcción del espacio, encontramos que el 65% de los jóvenes piensa que en su colonia, calle o barrio hay lugares que los hacen sentirse inseguros; y el momento de mayor sentimiento de inseguridad es la noche y madrugada (76.3%) y las mañanas (10%). En cuanto a la experiencia directa de agresión, se registró que el 59% de los jóvenes encuestados respondió haber sido víctima de violencia.

El 2.7 % respondió haber sido golpeado, pero el resto de las agresiones, desde el intento de robo, la agresión verbal y el acoso sexual, registran alrededor del 20% de incidencia. Por otro lado, *intento de secuestro* muestra un 7%. El conjunto de estos datos soporta lo que se ha venido subrayando desde el inicio de la exposición: el predominio de un entorno inseguro para los jóvenes, expresado tanto en el espacio público, en los espacios más bien cerrados y en la propia persona.

Tabla 7. He sido víctima de

¿Has sido víctima de estos tipos de agresión?	Sí	No
	% del N de fila	% del N de fila
1.Fui golpeado (a)	2.7%	97.3%
2.Me robaron o intentaron robarme	21.3%	78.7%
3.Fui agredido verbalmente	24.7%	75.3%
4.Intentaron secuestrarme	7.0%	93.0%
5.Sufrí acoso sexual	19.4%	80.6%
6.Otros:	5.5%	94.5%
7.No*	59.0%	41.0%

Fuente: Investigación IDRC.

El impacto de estas condiciones de vida en la subjetividad de las personas no es menor. El sentimiento de inseguridad se transforma en fragilidad, vulnerabilidad y en un miedo que no desaparece de un día para otro, sino que se extiende a diferentes espacios de la vida. Uno de los efectos de estos sentimientos es que van configurando la forma de socialización y de construcción de vida en común. Así, por *efecto de contigüidad*, la delincuencia, las acciones de los policías, la presencia de bandas, el machismo, se van tramando de una manera dinámica con las condiciones del espacio público y sus precariedades, y dan como resultado entornos agresivos que se cuelan en la psique de las personas a lo largo del tiempo.

[...] yo si me siento vulnerable como mujer, (este) si hay muchos hombres que no respetan el espacio de una persona, no respetan a cada una de nosotras, ya que en varias ocasiones en los camiones me ha sucedido varias situaciones con señores y en la calle igualmente (2:2).

por los niños y los adultos mayores porque pues ya, salen con el miedo. O sea, uno entre cotorreo así que pase tomado o eso y se

ponga a hablar con ellos pues namás te dice “oye que no te pases por aquí porque ya mafufeados ya no sabemos qué hacemos” pero, un señor pasa por aquí y se le quedan mirando feo, el señor les devuelve la mirada, lo traban, entonces, es por ello porque pues uno sabe cómo llevarse con, con la banda [sin audio] (6:7).

Esta dinámica, socialmente anómala en tantos sentidos y, sin embargo, estructurante de la cotidianidad, constituye no sólo el escenario ordinario en decenas de colonias, sino también un mapa de navegación del territorio. Es decir, las personas deben aprender a navegarlo para poder sobrevivir de alguna manera. Resulta por supuesto perfectamente razonable que algo, o mucho, de eso sea reproducido en los espacios más íntimos como la escuela o la familia, pero es imprescindible detallar cómo.

La convivencia en el entorno escolar

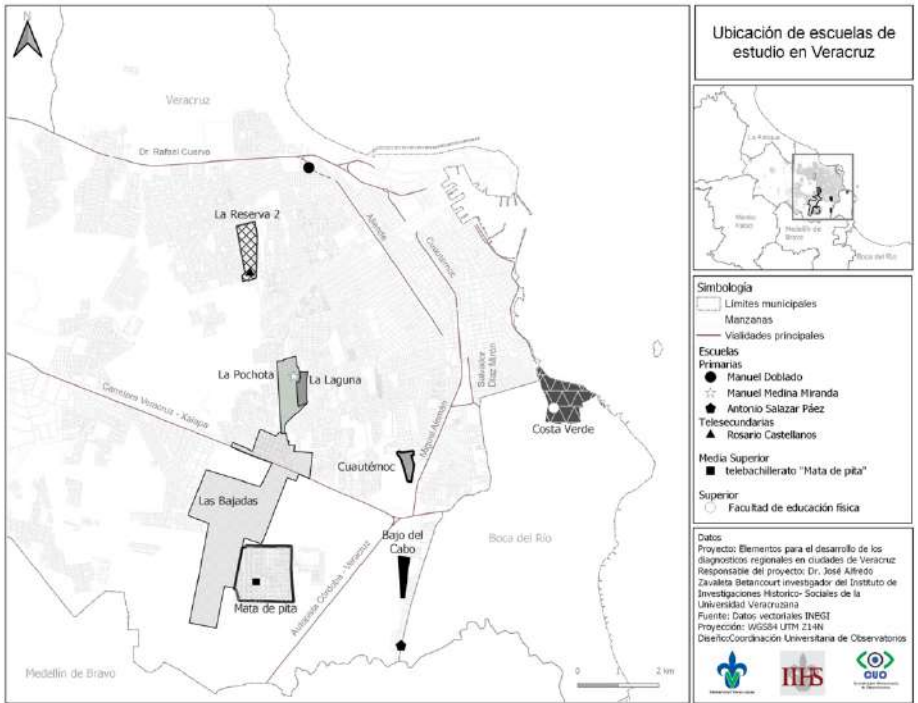
En esta sección profundizamos en la violencia que se vive en el espacio escolar. La exposición asume varios supuestos importantes: 1) la escuela no es un entorno cerrado, sino muy poroso por donde circulan diferentes formas de comunicación, códigos, formas de relación y formas de representación que no inician ni terminan en ella; 2) las escuelas tienen diferentes formas de relacionarse con su entorno, algunas de las cuales son de ayuda o colaboración y otras son contenciosas o conflictivas; 3) a pesar de la porosidad o relativa apertura de los centros escolares, éstos también intentan imponer su propia lógica y ritmos, que, por una parte, se derivan de la historia institucional y, por otra, responden a la forma en que uno o todos los actores locales interactúan y producen una trama común; de tal forma que en cierto sentido el centro escolar es un espacio relativamente autónomo y diferenciado; 4) en los centros educativos la violencia está naturalizada en el currículum, en las relaciones asimétricas y en las formas de socialización, y en ella

se expresan relaciones que se viven o vivencian en otros espacios sociales.

Así, en este gran marco, la violencia y la convivencia en el espacio escolar resultan siempre una delimitación más o menos arbitraria, condicionada al contexto, pero ultimadamente necesaria y hasta cierto punto útil, tanto para fines explicativos como para fines de intervención y acción pública. A lo largo del capítulo abordaremos la importancia que los jóvenes participantes en el estudio le confieren a la escuela, cómo se experimenta la agresión en el espacio escolar, y cómo esto se vincula con sus responsabilidades extraescolares, por ejemplo, con el trabajo. También se hablará de las relaciones estudiante/docente y estudiante / estudiante (s).

El estudio abarcó la visita de 6 centros educativos: cuatro primarias, una telesecundaria, un telebachillerato y una escuela de educación superior, la Facultad de Educación Física de la Universidad Veracruzana. Se trata de escuelas públicas ubicadas en las colonias arriba listadas (ver mapa 2), y que espacialmente se hallan en el corazón urbano de la ciudad. Son escuelas de composición mixta, donde los jóvenes que asisten tienden a ser de la misma colonia, barrio o aledañas. El único caso que supone una variación significativa es la Facultad de Educación Física, que está en un fraccionamiento de ingreso medio, cerca de la zona de afluencia de la ciudad. Dado el hecho de que los jóvenes que estudian ahí vienen por lo regular de otras colonias, barrios, localidades y hasta ciudades (varios estudiantes se mudan a la ciudad de Veracruz para estudiar una licenciatura), la Facultad puede considerarse un punto de encuentro con alto grado de diversidad.

Mapa 2. Ubicación de las escuelas estudiadas en Veracruz



Un rasgo interesante de estas escuelas es que casi todas tienen más de dos décadas de creación, lo que les otorga cierto arraigo en el barrio y, en consecuencia, cierto grado de reputación y confianza entre los vecinos y los padres de familia. Como sucede en otras partes de México, estas escuelas congregan a jóvenes cuyos padres son egresados o estudiaron ahí en algún momento, por lo que no se trata únicamente de lugares de instrucción o escolarización, sino que representan para casi todo fin explicativo un reservorio simbólico de historias micro-locales.

Así pues, lo que se intentará en esta sección es mirar con el mayor grado de detalle posible las similitudes y diferencias entre las dinámicas de la vida en el barrio y las dinámicas escolares, complementadas

con descripciones explicativas sobre cómo se relacionan las familias con el entorno escolar. Como prolegómeno a ello acaso resulte evocativo el siguiente testimonio de un profesor, subdirector de escuela, con varios años de servicio en el sector público:

Los jóvenes de la colonia, bueno al menos nosotros tenemos niños que a lo máximo aspiran a terminar la primaria, no más. Eh, y aspiran a terminar la primaria porque son condiciones que la mamá le pone, si terminas la primaria, sexto grado, sales de sexto te voy a poner a comprar fierro viejo en las calles, en la carreta. Entonces no aspiran a más, realmente es... de 30 niños que egresan de la primaria, de esos 30, 25 se inscriben a la secundaria, de esos 25 que se inscribieron, 15 la terminan y ya no más, de esos 15, 10 se inscriben a la preparatoria, pero la vienen terminando 2 o 3 (8:3).

Este solo fragmento está narrando varias cosas al mismo tiempo: cuenta una historia sobre cómo los jóvenes y las familias se relacionan con la escuela, sobre las expectativas potenciales de algunas familias frente a la escolaridad y frente a la vida y sobre la escasa adherencia escolar en algunos lugares en específico. Claramente, las expectativas enlistadas son bajas, aunque no son únicas, pues es posible encontrar otras. Ahora bien, con este testimonio se nos pone en condiciones de desplegar la exposición reconociendo por lo menos dos planos analíticos: 1) la experiencia de las personas a partir de su historia individuada y colectiva, y 2) la forma en que las personas elaboran esa experiencia para dar explicaciones o hacer “representaciones” del entorno en el que viven, representaciones que pueden ser fuertemente deterministas, como en esta experiencia del docente. Se trata de un proceso complejo que no se debe dar por sentado o descontado porque constituye el dispositivo que permite dar cuenta de diferentes subprocesos clave para esta discusión.

En este orden de ideas, se debe reconocer que para la mayoría de los jóvenes encuestados la escuela es muy importante (89.85%), siendo una minoría, el 10.2%, para la que resulta medianamente o nada importante.

Tabla 8. *Importancia de estudiar*

	Muy importante	Medianamente importante	Nada importante
	% del N de fila	% del N de fila	% del N de fila
¿Qué tan importante es para ti estudiar?	89.8%	9.2%	1.0%

Fuente: Investigación IDRC/UV.

Es interesante contrastar este último dato con lo dicho por el maestro porque revela cuán asimétricas pueden ser las perspectivas en torno a un mismo objeto de referencia. Es decir, tal como la física cuántica denomina “paradoja del observador”, el lugar desde donde se mira y se enuncia (diferente entre el de un maestro y el de los jóvenes encuestados) modifica la recepción de un fenómeno determinado. Como ya se anticipó, las colonias aquí estudiadas poseen delimitaciones que han ido afinándose en el transcurso de los años, exhiben condiciones de urbanización de precarias a malas y están ocupadas por personas de diversos orígenes, de ingresos medios a bajos. En ellas las violencias producen, al mismo tiempo, condiciones potenciales de exclusión que pueden menguar la importancia que la escuela tiene en la representación de los jóvenes, y eventualmente influir en su toma de decisiones.

Evidentemente, los centros escolares de estas colonias no son zonas neutras donde se inactivan los distintos mecanismos de la violencia; al contrario: continúan operando y, aunque soterrados, naturalizados, son reconocidos una vez que se habla abiertamente de ellos. Cuando las preguntas fueron encauzadas en esa dirección, pudimos advertir que los jóvenes saben unas cuantas cosas sobre la violencia: la conocen, la perciben, la experimentan de variadas formas en el lenguaje, en las acciones cotidianas, en las formas de relacionarse con sus compañeros de escuela y con otras personas. Por supuesto, esto da pie a diferentes interpretaciones sobre su origen

y sobre la forma en que se podría encarar tanto a nivel individual como a nivel colectivo.

De acuerdo con la información proporcionada por los estudiantes, es en verdad notable la prevalencia de diversas prácticas o conductas que forman parte de dinámicas de convivencia agresiva o que pueden dar paso a ella. Es el caso de los apodos molestos que fueron señalados como existentes por el 71% de los asistentes. Ocurre lo mismo con la diseminación de rumores negativos (68%), los insultos (60%) y el rechazo entre compañeros (55.7%). En cuanto a las agresiones físicas, entre el 40 y el 28 por ciento reportan este tipo de hechos dentro y en los alrededores de los centros escolares, lo cual es sin duda preocupante.

Tabla 9. Agresiones en la escuela

¿En tu escuela se presenta algunas de las siguientes situaciones?	Sí	No
	% del N de fila	% del N de fila
Los alumnos ponen apodos molestos a sus compañeros o compañeras	71.0%	29.0%
Hay estudiantes que extienden rumores negativos acerca de compañeros y compañeras	68.1%	31.9%
Los alumnos insultan a sus compañeros o compañeras.	60.9%	39.1%
Los alumnos faltan al respeto al profesorado en el aula	42.2%	57.8%
Se han presentado caso de golpes o peleas entre compañeros en la escuela.	40.7%	59.3%
El alumnado protagoniza peleas dentro de la escuela.	31.6%	68.4%
Algunos estudiantes protagonizan agresiones físicas en las cercanías de la escuela	28.0%	72.0%
Los estudiantes amenazan a otros o los obligan a hacer cosas	17.5%	82.5%
Ha habido casos de robo en la escuela.	79.3%	20.7%

¿En tu escuela se presenta algunas de las siguientes situaciones?	Sí	No
	% del N de fila	% del N de fila
Hay discriminación entre estudiantes a causa de sus creencias, religión, lugar de origen, rasgos físicos y/o preferencia sexual.	34.9%	65.1%
Hay estudiantes que sean ignorados y rechazados por sus compañeros/as.	55.7%	44.3%
Algunos estudiantes son discriminados por sus compañeros/as por sus buenos resultados académicos.	38.3%	61.7%
Los profesores tienen preferencias hacia algunos alumnos.	40.5%	59.5%
Los profesores agreden a algunos estudiantes	16.3%	83.8%
Sabes de casos de acoso sexual por parte de maestros hacia alumnos.	21.3%	78.8%

Fuente: Investigación IDRC/UV.

Asimismo, son igualmente significativas las conductas violentas que involucran al profesorado –en tanto agresores o como objetos de agresión–: ofrecer muestras de favoritismo por algunos estudiantes (40.5% de menciones), realizar prácticas de acoso sexual (21.3%) y recibir ofensas o insolencias por parte del alumnado (42.2%), son las que obtuvieron mayor recurrencia. Esta dimensión del problema no es un asunto menor, y nos parece tan interesante como delicado ya que, tal como se desprende de los datos, el profesorado constituye un factor interior (o lo que es lo mismo: es parte del problema) y no exterior (o sea: un testigo que se abstiene de participar) en el conjunto de las dinámicas de agresividad en las escuelas.

Como se ha documentado en diferentes estudios, las escuelas en México son en sí mismas objetos de muy diferentes tipos de agresiones, siendo el robo una de las más habituales. En nuestra investigación, el 79% de los encuestados indicó saber de casos de robos a las

escuelas, lo que nos recuerda que, por diversas razones, desde hace mucho tiempo los centros educativos dejaron de ser “santuarios” o “baluartes”, esa clase de espacios preservados que se conservan incólumes a pesar de las dinámicas entrópicas que las circundan.

En algunos estudios se ha documentado que algunas escuelas de México y de Veracruz experimentan hasta 3 robos al año, mientras que sus integrantes, los docentes, directivos, estudiantes, pueden ser objeto de amenazas, robos, asaltos, intentos de extorsión, entre otros (Treviño, 2017 y 2018a).

Desde el punto de vista cualitativo, encontramos testimonios consistentes con estas afirmaciones en el sentido de destacar que las dinámicas de socialización están marcadas, a su vez, por dinámicas y discursos agresivos. Con relativa frecuencia, los estudiantes experimentan diferentes formas de agresión en el exterior: “he escuchado que han habido asaltos a alumnos, que los asaltan y les quitan su mochila, sus laptop sus celulares” (3:3). Mientras, hacia el interior, las formas de socialización incluyen el lenguaje cargado de insultos, aparentemente asumidos o naturalizados. En algunos casos, como los siguientes, se mezclan asuntos de orientación sexual con otros de características o rasgos personales, y esto tiene impactos diversos en las trayectorias de vida de las personas que la viven, pero también en la construcción del espacio común.

Principalmente son agresiones verbales, sobrenombres, ofensas hacia el género, también en ocasiones hacia el gusto que uno tiene de preferencia sexual, también hay burlas agresión verbal nada más principalmente (11:24).

También está el racismo o bueno por el color de piel en algunas escuelas en mi caso fue mi hermano que sufrió tantos cambios de escuela porque les ponían pronombres se burlaban de él lo llegaron a insultar y jalonear por su tono de piel. (11:3).

De igual modo, otros testimonios ofrecen la posibilidad de observar formas de construcción de identidades juveniles y de género, formas que evidentemente muestran patrones negativos muy sedimentados

y cuyo interés para el analista no se agota tanto en extraer de ellas modelos de convivencia, sino también en estudiar cómo se construyen identidades de género:

[...] pues en la escuela pues más, mucho verbal ¿no? ... ya es muy común que los lenguajes de agredir a las muchachas, se oye feo “Qué perra”, “Qué putas” y las chavas están contentas o sea les da risa eso, no. Yo creo que entre juego y juego, se asoman otras cosas, o se dan otras cosas y (este) pues muchos empiezan con la agresión verbal y luego física. Sí hay agresión física, sí me ha tocado, niñas que comparten [sin audio] y no denuncian, no hablan con sus papás, eso puede llevarte a algo peor (1:2).

Ahora bien, ¿cómo enfrentan estas violencias los centros escolares? ¿Causa alguna reacción o motiva iniciativas específicas? ¿La presencia de estas formas de convivencia agresiva da paso a intervenciones de algún tipo? Los testimonios dejan ver acciones diversas pero muy acotadas en escala. Algunas implican el diálogo con los padres y madres de familia sobre la forma en que la violencia en el contexto doméstico se desplaza hacia la escuela, mediante un efecto de superposición o de “encadenamiento” de violencias, como lo expresan Auyero y Berti (2013).

Al menos nosotros, hablando de nuestro trabajo (este) tratamos de dialogar con los pares de familia, les hacemos saber que así realmente no se arreglan los problemas. En lugar de corregir podemos ir generando un mal a largo plazo, porque niños que pegan lo ven en casa y a su vez esos niños vienen a pegar aquí y, por qué pegas, porque lo vi en mi casa, porque mi abuelito lo hizo y, se lo hizo a mi mamá y, mi mamá a mi papá y, mi papá a mí y, yo a mí compañero. Realmente es una cadena viciosa (8:6).

[...] yo evito un mal lenguaje, que se expresen correctamente soy profesor de los chicos. Que se expresen de tal manera ¿no? [sin audio] groserías, yo les pongo más ejercicios, o sea, se puede [sin audio] como castigo, que más trabajo o en la clase para que, y se los hago entender que, ese comportamiento no es, debe ser adecuado en su [sin

audio] de trabajo [sin audio] programa de la Universidad de apoyos psicológicos (1:6).

Como se puede apreciar en los testimonios, la tarea no es sencilla. Las afirmaciones previas provienen de profesores y directivos escolares con experiencia, que día a día trabajan con las comunidades escolares. Algo que se nota de inmediato es que si bien están claramente enterados de las consecuencias e implicaciones de la violencia, sus iniciativas están acotadas a un tipo de intervenciones en el aula que tienen sin duda resultados, pero son de alcance limitado. Esto se puede entender por varias razones: la baja preparación de los docentes para enfrentar estos retos, las dificultades de tiempo y contexto para realizarlas, y las enormemente acotadas y poco sistemáticas acciones con las que el gobierno ha intentado lidiar con la violencia y las conductas agresivas, tal como veremos en las siguientes secciones.

También juega su parte en este problema un hecho que se ha venido agudizando en los últimos años: la edad cada vez más temprana a la que los jóvenes se convierten en padres y madres, que en decenas de casos parece formar parte de un ciclo o patrón familiar:

[...] es un inicio muy raro porque vienes desde madres jóvenes, madres jóvenes que no te traen una educación, madres que tienen sus niños a muy corta edad, a su vez (este) a su vez no saben cómo educar a sus hijos, empiezan (pues) hora sí que haciendo cosas indebidas, pienso que si hubiese una formación, una educación a tiempo, lograríamos poder combatir esta problemática (8:9).

Del testimonio hemos de destacar la referencia a la “mujer”, como si los hombres, padres jóvenes, no contaran en el análisis del proceso. También hay que notar la evocada falta de educación para prevenir embarazos, asunto interesante porque la escuela, la educación, ha incorporado en el curriculum la formación en contenidos reproductivos como parte de sus metas, lo que ha tenido resultados mixtos. Pero esta atribución causal a la escuela solo es pertinente hasta cierto punto, porque la institución escolar no puede atender este asunto

de manera unilateral. En testimonios como el anteriormente citado, los otros involucrados no aparecen o no figuran, lo que da cuenta del estado de la representación del problema.

El estudio muestra entonces referencias a formas de violencia en la escuela que se relacionan o que marcan cierta continuidad con el espacio o entorno social más amplio, destacando las formas de socialización entre hombres y mujeres, los insultos y las agresiones asociales, robos y acoso a miembros de la comunidad estudiantil. Se explorará ahora el espacio más íntimo de interacción social, el ámbito familiar.

Las condiciones de convivencia en el entorno familiar

Las familias en México han cambiado significativamente en los últimos años. Hoy en día encontramos diferentes tipos o formas de organización familiar, así como diferentes formas de organización de grupos domésticos. En ellos, la convivencia se nutre de una diversidad de elementos: los lazos o vínculos familiares, las condiciones materiales de vida, el acceso a bienes simbólicos y materiales, el acceso a salud, educación, alimentación y, por supuesto, la posibilidad de tener un proyecto común en condiciones de convivencia sana libre de violencia.

En el transcurso de esta investigación se fue dibujando una relación interesante entre una fórmula de convivencia familiar y las modalidades en que los jóvenes viven el espacio público y la escuela, pues mientras en algunos casos se reconocen problemas de violencia, en otros brotan relaciones sanas o de apoyo.

Tabla 10. Nuestra situación económica

	Muy buena	Buena	Regular	Mala	Muy mala
	% del N de fila	% del N de fila	% del N de fila	% del N de fila	% del N de fila
¿Cómo calificarías la situación económica de la familia con la que creciste?	11.1%	38.4%	47.5%	2.0%	1.0%

Fuente: Investigación IDRC/UV.

Al preguntar por la situación económica, se encontró que el 38.4% de los jóvenes dijo que era buena, 47.5% regular, y solo el 3% dijo que era muy mala o mala, lo cual es relevante ya que ofrece un buen punto de partida para valorar la autopercepción de las condiciones materiales. Asimismo, al indagar sobre la convivencia en el contexto familiar, se encontró una respuesta estadística que amerita consignarse, y es que el 39.4% respondió que la convivencia es muy buena, 30.3% dijo que era buena y solo el 2% dijo que era mala. Los indicios de desapego o desintegración familiar no son altos para estos jóvenes, al mostrarse una relación consistente entre la condición económica y la condición de convivencia familiar.

Ahora bien, respecto al 28% que dijo que era regular y al 2% que afirmó tener una convivencia mala, es importante hacer notar que esos números no son para nada despreciables en un análisis global. De hecho, esas respuestas representan un llamado de atención evidente, pues donde casi el 70% indica buenas formas de convivencia, las posibilidades para atender ese otro porcentaje con dificultades se incrementan, antes de que devengan malas o muy malas relaciones.

Tabla 11. La convivencia en mi familia

	Muy buena	Buena	Regular	Mala	Muy mala
	% del N de fila	% del N de fila	% del N de fila	% del N de fila	% del N de fila
¿Cómo calificarías la convivencia en la familia con la que creciste?	39.4%	30.3%	28.3%	2.0%	0.0%

Fuente: Investigación IDRC/UV.

Relacionado con lo anterior, pero ahora desde el punto de vista de la confianza entre los integrantes de la familia, los datos muestran lo siguiente. La figura que reporta confianza plena en mayor porcentaje del círculo familiar es la madre (47.5%), seguida de los hermanos (33%) y el padre (30.2%). Sabemos que por la estructura social tradicional patriarcal de México, la madre tiende a ser la figura de referencia, pues es quien provee cuidado, atención, protección, mientras que los padres tienden a ser distantes y poco comprometidos con la crianza de los hijos;² pero en un contexto de cambio social, y dados los niveles de violencia, la confianza en el padre debe ser un motivo de atención y de intervención en esta ciudad.

² En el modelo patriarcal convencional al hombre le correspondía, como esposo, el cuidado y protección de la esposa en una atmósfera de autoridad. En relación a los hijos la ayuda para el propio autocontrol. Ponía firmeza y rigidez educativa. En relación a la casa, la función pública, el trabajo y mantenimiento económico del hogar. En relación al trabajo, la división sexual era una norma clara (Valdivia, 2008, p. 17).

Tabla 12. *Confianza entre la familia*

Relación en temas de confianza con los miembros de la familia:	No confío	Confío poco	Regularmente hay confianza	Sí confío	Confío plenamente
	% del N de fila	% del N de fila	% del N de fila	% del N de fila	% del N de fila
¿Cómo definirías tus relaciones en temas de confianza? Padre	8.3%	19.8%	15.6%	26.0%	30.2%
¿Cómo definirías tus relaciones en temas de confianza? Madre	0.0%	12.1%	16.2%	24.2%	47.5%
¿Cómo definirías tus relaciones en temas de confianza? Hermanos/as	9.3%	18.6%	13.4%	25.8%	33.0%
¿Cómo definirías tus relaciones en temas de confianza? Otros	12.2%	14.6%	12.2%	26.8%	34.1%

Fuente: Investigación IDRC/UV.

Otro elemento arrojado por las encuestas que no es posible pasar por alto es el grupo de jóvenes que aseguró vivir en unión libre a su corta edad. Para poder seguir estudiando y continuar adelante con sus responsabilidades, estos jóvenes viven con sus familiares (padre, madre o ambos). Algunos indicaron dificultades para enfrentar sus responsabilidades, y otros expresaron otras contrariedades asociadas al lugar donde viven, tanto en relación con la infraestructura urbana como con la inseguridad.

En mi caso, mi situación familiar es respetable, bueno yo estoy junta, estoy en unión libre y con mi pareja tengo una buena relación y por los estudios ahorita estamos viviendo con mi mamá y estamos en una relación buena, se podría decir, no hay conflictos en el hogar, solo por la inseguridad porque donde yo vivo, es en la etapa final y ahí no se terminó la construcción, no hay alumbrado, la seguridad no pasa, pero en sí la familia está bien (11:15).

Si examinamos más de cerca las dinámicas específicas de la violencia, los actores entrevistados reconocen que en las colonias donde viven los “golpes a las mujeres, sin duda” (8:7) suceden a menudo en el seno de las familias. También es común la presencia del embarazo juvenil que, según cifras sobre el estado de Veracruz, ha alcanzando niveles consistentemente altos. Solo a manera de referencia, el porcentaje de nacimientos registrados de madres adolescentes (menores de 20 años) en la entidad federativa de Veracruz de Ignacio de la Llave, en 2015, representó un 18.8 %, mientras que el año 2010 reflejaba 20.2% (INEGI, 2015). Este es un asunto tratado reiteradamente en diferentes foros y, como ya se ha indicado previamente en este documento, ha sido incorporado al curriculum escolar con resultados poco alentadores a la fecha.

Bueno el caso normalmente en las secundarias hay embarazadas varias adolescentes; varias de mis amigas salieron embarazadas en total fueron de los tres años que cursé fueron ocho compañeras que salieron embarazadas en dos diferentes secundarias algunos no seguían juntos. Las parejas no se hacían responsables, se hacían responsables las mamás en algunas y se hacen responsables así en que se hiciera responsable el varón pero no daba el sustento y se terminaban dejando la pareja los dos años o al año de que el bebé había nacido (11:20).

Sí, hemos tenido casos en las que niñas de sexto grado en el laxo entre inscripción, finalizar sexto grado al inscribirse a primero de secundaria, estamos hablando que no pasa de dos meses, salen em-

barazadas, entonces estoy hablando de niñas de 12 años, no 30 en un ciclo, pero por lo menos una o dos, sí (8:8).

También encontramos a jóvenes que muestran mayor reflexividad sobre las implicaciones del embarazo; aquí un ejemplo de lo expresado en un grupo focal con estudiantes universitarios:

Siento que muy mal porque realmente yo digo que para lograr tener una familia debes de tener un amplio recorrido, o sea ya, tienes que [sin audio] lo más básico hasta lo más difícil. Bien dicen que “[sin audio] vacío” y pues realmente a una corta edad nadie [sin audio] una familia, son, son casos muy [sin audio] muy bonito pero a la larga [sin audio] que no era lo que pensaban, son muchos cambios de vida que se vienen de pronto y ni siquiera [sin audio] (7:16).

Creo que aquí vale la pena detenerse a reflexionar acerca de las consecuencias y las formas de decidir sobre el embarazo en la adolescencia o juventud primera. Una de las más importantes variables es el rezago escolar, la cual ocurre por varios motivos, entre ellos: la vergüenza y el temor al rechazo y, en segundo lugar, por la experiencia de un ambiente hostil y algunas veces violento que sanciona y juzga los actos o conductas, particularmente de las mujeres (Promajoven, 2012, p. 13).

Por tal motivo, para las estudiantes adolescentes que experimentan un embarazo, la deserción se puede presentar como un paso obligatorio que no necesariamente afecta igual a los hombres. Ahora bien, la reflexión sobre cómo se decide sobre el embarazo, sobre sus condiciones y la forma de llevarlo, abre el debate sobre el adultocentrismo y la madurez psicológica y biológica de los y las jóvenes. Aquí el debate es intenso, y es sin duda de la mayor importancia, piénsese por ejemplo en cómo toda esa reflexión colectiva sobre el aborto ha llegado a casi todos los sectores poblacionales, aunque en diferentes condiciones.

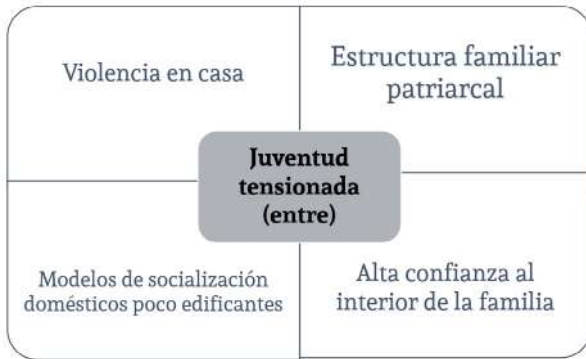
En este mismo orden de ideas, es posible hallar algunas representaciones sociales que proponen explicaciones sobre cómo funcionan

los círculos familiares en términos de los valores que desde ahí se promueven y que se objetivan en prácticas y conductas que influyen la vida de los jóvenes. El siguiente testimonio da una idea de este tipo de representaciones en voz de un profesor de nivel secundaria. Se sugiere poner atención en las relaciones causales implicadas en la argumentación del entrevistado:

[...] creo que eso también es cultural, educativo. Si en casa escuchan eso, si por generaciones han aprendido esos valores y principios, ya se les hace normal, un papá alcohólico, una mamá alcohólica o una mamá que anda con varios hombres, un papá que anda con varias mujeres, [sin audio] es común que... que ellas ya vean su novio con otra persona, y lo ven normal aunque les duele, saben que esa es clase de su vida, te lo dicen [sin audio] que así va a ser ¿no? la misma familia se lo va a decir (1:3).

De lo más interesante en el planteamiento es la inferencia que se hace sobre el peso de la familia en la determinación del futuro de las personas. Esta afirmación deriva de la experiencia del profesor trabajando en ese contexto en particular, así como de los lentes personales y educativos con que lee esa realidad. Por supuesto, aunque el profesor no lo dice, es posible extraer de sus dichos la existencia de conductas inadecuadas que lindan con la mala crianza o con la negligencia, lo que va encaminando a los jóvenes en rutas personales cuyo futuro se avizora muy complejo, sin prácticamente alguna probabilidad de movilidad social ascendente o vertical.

Gráfico 5. Red conceptual: colindancia entre violencia familiar y violencia de género



Fuente: Elaboración propia con datos de la Investigación IDRC/UV.

Ahora bien, aunque es posible afirmar que la visión del profesor tiene sustento real, es decir, abstrae de su experiencia elementos y situaciones que pueden estar fundados sólidamente, también cabe afirmar que eso no elimina el riesgo de errar por extrapolación, apegándose a un determinismo demasiado categórico que deja poco espacio para imaginar salidas o formas de enfrentar alternativamente esta compleja realidad. En buena medida, gracias a este tipo de testimonios es que decidimos inferir algunas relaciones básicas entre la violencia en las familias, la confianza familiar y la violencia de género. No se trata de un modelo universalizable, sino de una sistematización de relaciones de contigüidad no lineales, algo que se trata de expresar en el gráfico 5.

La violencia de género

Desde un principio, se tenía contemplado que esta investigación diera lugar al análisis de la violencia de género. Pero fue sin duda el estado actual del debate feminista, cuya centralidad se torna cada vez más vigorosa y ha alcanzado a todas las culturas y prácticamente todos los países, lo que nos trazó el camino a seguir: resultaba imperioso intentar

comprobar las repercusiones de esas reivindicaciones entre los jóvenes y sobre todo indagar cómo estaban viviendo dichos procesos. Esta sección presenta nuestros principios hallazgos en esa dirección.

De manera resumida, por violencia de género se entiende toda distinción, exclusión o restricción basada en el sexo que tenga por objeto o por resultado menoscabar o anular el reconocimiento, goce o ejercicio de parte de la mujer, de los derechos humanos y de las libertades fundamentales. Se incluye aquí las agresiones, las vejaciones, los actos de exclusión, el comportamiento de carácter sexual no deseado y ofensivo para quien lo recibe basado en el género, la orientación o la expresión sexual de las personas (UV, 2020, p. 7).

De inicio, es interesante señalar que el 27% dijo haber experimentado violencia por ser mujer o por su preferencia sexual, mientras que el 72.4% no lo identificó así. De quienes respondieron haber vivido este tipo de violencia, la mayoría indicó haber sido objeto de piropos (88%), golpes (100%), celos (77%), empujones (66.7%), manoseos (54.5%), y amenazas en la casa o en la calle (57%).

Tabla 13. Violencia de género

Tipos de violencia de género y lugares de la agresión:	Calle	Escuela	Cine	Casa
	% del N de fila	% del N de fila	% del N de fila	% del N de fila
Piropos	88.0%	8.0%	0.0%	4.0%
Manoseos	54.5%	18.2%	0.0%	27.3%
Bromas hirientes	43.8%	50.0%	0.0%	6.3%
Humillaciones públicas	28.6%	57.1%	0.0%	14.3%
Chantaje	71.4%	0.0%	0.0%	28.6%
Celar	77.8%	0.0%	0.0%	22.2%
Amenazas	57.1%	0.0%	0.0%	42.9%
Prohibiciones	12.5%	12.5%	0.0%	75.0%
Empujones/jaloneos	66.7%	22.2%	0.0%	11.1%
Golpes	100.0%	0.0%	0.0%	0.0%
Encerrar o aislar	50.0%	0.0%	0.0%	50.0%
Forzar a una relación sexual	0.0%	0.0%	0.0%	100.0%
Otra, especificar	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%

Fuente: Investigación IDRC/UV.

Respecto al lugar de ocurrencia, las respuestas muestran que la calle es el sitio principal donde se viven las agresiones de género. En segundo lugar está la escuela, donde suceden con mayor incidencia casos como las bromas hirientes o las humillaciones públicas y los jaloneos. En el hogar, las acciones violentas más reiteradas son el manoseo, el chantaje, las amenazas y forzar una relación sexual.

En ese sentido, cabría señalar que hay una continuidad problemática entre las agresiones registradas en la escuela, el hogar y el espacio público. A pesar de estas diferencias en porcentaje, es muy importante subrayar la continuidad entre un lugar y otro, o dicho de otra forma: no hay un lugar donde no se manifieste la violencia de género.

Tabla 14. El agresor fue...

	Comerciante	Trabajador de la construcción	Taxista	Esposo	Novio	Desconocido	Vecino	Otro
	% del N de fila	% del N de fila	% del N de fila	% del N de fila	% del N de fila	% del N de fila	% del N de fila	% del N de fila
Piropos	0.0%	5.9%	0.0%	0.0%	0.0%	50.0%	0.0%	44.1%
Manoseos	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	28.6%	0.0%	71.4%
Bromas hirientes	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	22.7%	0.0%	77.3%
Humillaciones públicas	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	27.3%	0.0%	72.7%
Chantaje	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	15.4%	38.5%	0.0%	46.2%
Celar	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	41.2%	23.5%	0.0%	35.3%
Amenazas	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	12.5%	37.5%	0.0%	50.0%
Prohibiciones	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	33.3%	16.7%	0.0%	50.0%
Empujones/jaloneos	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	5.6%	33.3%	0.0%	61.1%

	Comerciante	Trabajador de la construcción	Taxista	Esposo	Novio	Desconocido	Vecino	Otro
	% del N de fila	% del N de fila	% del N de fila	% del N de fila	% del N de fila	% del N de fila	% del N de fila	% del N de fila
Golpes	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	42.9%	0.0%	57.1%
Encerrar o aislar	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	66.7%	0.0%	33.3%
Forzar a una relación sexual	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	33.3%	0.0%	0.0%	66.7%
Otra, especificar	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	100.0%

Fuente: Investigación IDRC/UV.

El agresor principal en la gran mayoría de los casos fue señalado como “otro”, es decir, no fue identificado. Los novios aparecen señalados como los principales responsables de *celar y forzar una relación sexual*, mientras que los “desconocidos” son señalados en primera instancia de encerrar, golpear, lanzar piropos y amenazas. Las dinámicas de socialización entre novios está marcada por agresiones o actos violentos, pero el género se coloca al interior de un sistema patriarcal donde un desconocido puede sentirse autorizado para agredir a una mujer.

De las personas que respondieron haber sido agredidas, identificamos que el 76% señaló haber sentido coraje, el 47% frustración y el 47.5% miedo. Interesantemente, un porcentaje significativo de los encuestados declaró en cambio no haber experimentado dichos sentimientos. Por ejemplo, mientras el 33.9% dijo sentirse triste, el 68% no encontró motivos de tristeza en la agresión; mientras el 31% dijo sentirse desesperado, el 68.9% no tuvo ese mismo sentimiento. En nuestra opinión, el sentimiento de “coraje” es indicativo del contexto en que se recibe esa dura experiencia de la agresión.

Tabla 15. Sentimiento después de la agresión...

Después del episodio de violencia me sentí:	Sí	No
	% del N de fila	% del N de fila
Con coraje	76.5%	23.5%
Triste	33.9%	66.1%
Con miedo	47.5%	52.5%
Desesperado/a	31.1%	68.9%
Frustrado/a	47.0%	53.0%
Otra	15.7%	84.3%

Fuente: Investigación IDRC/UV.

Un dato que debe tomarse con atención es que de quienes reconocieron haber sido agredidos, solo el 51.5% señaló haber recibido apoyo de la familia, un porcentaje muy bajo indicó haber recibido atención médica y nadie señaló haber recibido asesoría jurídica. El 44.1% indicó que no recibió ningún apoyo. Estos datos son muy preocupantes porque describen un contexto falto de protección, que condiciona o marca el entorno en que crecen los jóvenes veracruzanos en un pleno siglo XXI (Tabla 16).

Tabla 16. Apoyo posterior

Como consecuencia de la agresión recibiste:				
Apoyo de la familia y/o amistades	Atención médica	Incapacidad laboral	Asesoría jurídica	Ninguna
% del N de fila	% del N de fila	% del N de fila	% del N de fila	% del N de fila
51.5%	2.9%	1.5%	0.0%	44.1%

Fuente: Investigación IDRC/UV.

En una lógica parecida, el 91% no denunció el hecho, y de entre quienes sí decidieron hacerlo, las denuncias se repartieron entre la

policía municipal, la Procuraduría, el Instituto de la Mujer y otras instancias no especificadas. Este tipo de estadísticas es muy significativo en la medida que muestra con claridad cuán propensas son las personas a no denunciar hechos graves que los marcan como personas, mismos que deben ser subvertidos a través de diferentes acciones en diferentes niveles de intervención: social, política, legal, educativa y cultural.

Por lo regular, un joven agredido en Veracruz ha llevado el sentimiento de agresión por su cuenta, con apoyo mínimo y sin sanciones expresadas para los agresores. En términos de políticas públicas, de acciones civiles, estos datos son sin duda reveladores y preocupantes. Una persona que desde temprana edad experimenta violencia y ve cómo su agresor sigue su vida impunemente, puede desarrollar una lógica en la que no hay lugar para las acciones de justicia o reparación del daño, y empezar a desdeñar el sistema de protección por inoperante o superfluo.

Tabla 17. Denuncia posterior

		% de N columnas
Después de la agresión ¿denunciaste el hecho?	Sí	9.0%
	No	91.0%
¿Si la respuesta fue Sí, a qué institución acudiste a denunciar la agresión?	A la policía municipal	18.2%
	A la Procuraduría	27.3%
	Al DIF municipal	0.0%
	Al Instituto de la Mujer	18.2%
	Otra	36.4%

Fuente: Investigación IDRC/UV.

La experiencia de los jóvenes con la violencia puede ser directa o indirecta, cercana o lejana. Lo que es un hecho es que forma parte de su

entorno en la vida diaria e incluso murmura a través de las paredes. En ocasiones, los jóvenes tienen la oportunidad de participar en apoyo o ayuda de otras personas, proponiéndoselo o no.

A una vecina le afectó física y emocionalmente se escuchaban sus gritos porque le estaban golpeando y llegó toda moretoneada ese mismo hombre agarró y se llevó sus cosas supuestamente él estaba con ella por amor y ahora ella vendía hot dogs y él agarró su puesto y se lo llevó mi familia le dio un colchón porque su hombre se llevó todo y sino ella dormiría en el piso (11:5).

Algo presente en el campo de atención de los adultos participantes en este estudio es cómo la forma de socialización que actualmente experimentan los jóvenes puede alentar o no ciertas conductas asociadas a la violencia de género. El siguiente testimonio permite visualizar dicha preocupación, y sugiere la oferta de sexo a cambio de beneficios:

Pasan los años, mismo grupo de chicas [sin audio] bueno, pasan unos 4, 5 años se ponen de acuerdo que quién iba a ponerse, que quién las iba a dar, o sea sexualmente ya, tener relaciones sexuales para que les pague [sin audio] a sus amigas o sea, en una borrachera. Hace poco, me toca escuchar (este) que vas al antro y te cobran, ¿no? y ahora son las famosas pre-pagos, chavos pre-pagos (1:15).

Como en casos previos, aquí está de por medio la representación que tiene el docente sobre las conductas aceptables o no aceptables de los jóvenes. Pero si su apreciación es correcta, lo que tenemos frente a nosotros es la vigencia de un modelo patriarcal donde la forma en que hombres y mujeres se relacionan está mediada por una serie de conductas de explotación mutua tanto a nivel individual como a nivel de la colectividad.

De manera sintética, lo que se nos presenta entonces es una trama social local donde ser agredida o agredido por condición de género es común, constituye una forma de socialización y, en la mayoría de los casos, no tiene consecuencias para los agresores.

Parte III

Juventud: participación, gobierno y políticas

En esta sección del libro se hace foco en la forma en que los jóvenes interactúan con asuntos políticos como el ejercicio de la participación, las acciones de gobierno y las políticas públicas con el propósito de identificar la dimensión política a través de acciones y procesos particulares como la construcción del bien común, de la ciudadanía y de la inclusión social, valorados y también polémicos en las sociedades contemporáneas. Interesa reflexionar sobre la forma en que los jóvenes participan, no solo en asuntos como las elecciones, sino también en la identificación de problemas locales y en iniciativas para atenderlas, y por supuesto nos interesa en particular su opinión sobre algunas acciones estatales y sobre las instancias de gobierno con las que interactúan.

Es importante reconocer de inicio que términos como participación o ciudadanía, entre otros asociados a la dimensión política de la juventud, no son necesariamente transparentes o autoexplicativos, y dan pie a una diversidad de confusiones, debates, pugnas, expectativas no cumplidas e insatisfacciones respecto a su significado, su alcance y sus resultados. También dan paso a pugnas respecto al involucramiento de los diversos actores sociales, incluidos el gobierno y la juventud en asuntos de interés público y de participación

política. Y es que mientras algunos especialistas subrayan la importancia de la participación en asuntos formales como las elecciones de los representantes, otros autores tienden a privilegiar la participación en los niveles micro-localizados en torno a los cuales se apun-tala la vida cotidiana de los jóvenes, inclusive colocando el nivel de su importancia muy por encima de la participación en el sistema electoral o de partidos.

A pesar de la profusa expectativa y evidencia sobre cómo y por-qué los jóvenes deben participar en asuntos sociales y en asuntos políticos, sobre lo que su perspectiva podría aportar para el ejercicio del gobierno y el diseño e implementación de políticas, programas y acciones públicas (Balardini, Bendit, Krauskopf, Sandoval y Urresti, 2000; Galindo y Acosta, 2008), todavía prevalecen varias interrogan-tes sobre asuntos tales como: ¿en qué circunstancias los jóvenes de diferentes partes del mundo y de México participan o se involucran en asuntos públicos o de interés colectivo y en qué circunstancias deciden distanciarse? ¿Cómo es que sus convicciones, su visión, sus aspiraciones, sus experiencias y expectativas pueden ser mejor in-corporadas en los ciclos de decisión, acción y evaluación pública, más allá de los métodos o las formas tradicionales propias de los di-seños verticales de política pública?

Para abordar estos temas, relacionados entre sí pero con su bue-na dosis de especificidad, en este análisis no se parte de conceptos normativos o idealizados a partir de los cuales juzgar a los jóvenes, sino que se usan esos conceptos en su forma más general y acotados a los contextos en que viven las personas que participaron en esta investigación.

El gobierno y sus acciones en la perspectiva juvenil

La interacción entre jóvenes y gobierno no es fácil. En términos ge-nerales, en sociedades democráticas como la mexicana, la relación tiende a estar marcada por la falta de entendimiento, por acciones

poco claras o consistentes, por formas asistemáticas de atención de las necesidades y hasta por falta de interés “genuino” en las problemáticas o aspiraciones juveniles. Por ello es que el tema de la participación de los jóvenes en asuntos públicos y su relación con las acciones gubernamentales es uno de los más difíciles de problematizar, dada la complejidad de los elementos en cuestión y, al mismo tiempo, uno de los más sencillos, dado el terreno casi virgen del que se parte.

Un primer asunto es identificar qué imagen tienen los jóvenes del gobierno y de sus acciones, tanto en términos generales como en términos específicos relacionados con la violencia. Al respecto, algunas opiniones básicas quedaron expresadas en frases como: “podría decir que poco, yo sé que sí hay leyes, sí hay apoyos pero no llega, no llega lo que necesita” (1:4); “sí conocí a lo que era el INJUVER, ¿no? y había varios programas pero ahorita desconozco cuáles están dando”; “mi abuela recibe la de 65 y más”; “Pues ahorita lo de próspera y la beca famosa de AMLO”.¹

Esta percepción de los jóvenes desde su lugar de recepción y de enunciación se funda en una experiencia asistemática de lo que observan y obtienen como propuesta gubernamental. El trabajo documental realizado para esta investigación mostró que en el nivel federal, por lo menos en la administración que concluyó en el 2018, el número de programas nacionales de apoyo a los jóvenes se reducía a dos, entre los que se incluyen los operados por el Instituto Mexicano de la Juventud. Programas como el Nacional de Juventud o proyectos como la Encuesta Nacional de Juventud de alcance nacional no están en el radar de los entrevistados, como tampoco lo están los programas desplegados por los gobiernos estatales o locales.

Pero, tal como es posible identificar en los testimonios, uno de los principales referentes que los jóvenes tienen de la acción

¹ En referencia a las diferentes becas instauradas durante la administración del gobierno federal 2018-2024 encabezada por Andrés Manuel López Obrador.

gubernamental son los programas de apoyo estratégico, entre los que destacan las becas.

Tabla 18. Apoyos gubernamentales

	Prospera	Beca SEP	Beca INJUVE	Otro
	% del N de fila	% del N de fila	% del N de fila	% del N de fila
Apoyo económico gubernamental	20.5%	27.3%	6.8%	45.5%

Fuente: Investigación IDRC/UV.

Entre los jóvenes hay nociones encontradas sobre el estatus de los apoyos gubernamentales y sobre cómo emplearlos. Aunque muchos han sido beneficiarios, otros no los reciben –y nunca los han recibido– e inclusive plantean algunas observaciones críticas sobre ellos y sobre la forma en que se entregan:

[...] Cómo es posible que a alguien así le llegue la beca, tenga más posibilidades y [sin audio] no le llega” yo en lo personal yo no metí papeles para la beca porque, como dice mi compañera [...] probablemente no tenga todo pero, mis papás económicamente ahí están, como que a la raya pero pues prefiero mejor que esa beca no me haya llegado a mí y le haya llegado a una persona que realmente la necesite ¿no? Entonces, lamentablemente a veces no es así y pues qué feo que las autoridades [sin audio] perdón, no vean eso (7:24).

Esta observación no es insólita y muestra lo paradójico que resulta la entrega de apoyos a quienes no “lo necesitan” en la perspectiva de algunos jóvenes. En este contexto, a partir del testimonio del estudiante, el sentido de justicia y el sentido de responsabilidad de actuación de las autoridades están puestos en entredicho.

Desde otro ángulo, prácticamente no hay, en todo el universo de respuestas recabadas en este estudio, una referencia a organizaciones sociales o no gubernamentales que provean o realicen algún tipo de apoyo, programa o acciones (94% dijeron que no las había). Y en

una línea parecida se indicó una ignorancia sobre programas de apoyos a las actividades deportivas (75.8%).²

Tabla 19. Programas de apoyo

	Sí	No
	% del N de fila	% del N de fila
¿Existe algún programa de apoyo para actividades deportivas entre la juventud?	24.2%	75.8%

Fuente: Investigación IDRC/UV.

Por otro lado, aunque los jóvenes no tienen una representación contundente de las acciones gubernamentales dirigidas a ellos, y tampoco de organizaciones no gubernamentales que estimulen su participación, es claro que interactúan con diferentes instancias gubernamentales, entre las que destacan las escuelas, los hospitales y por supuesto las organizaciones de seguridad, como las policías. Fue precisamente sobre este tipo de instancias y de interacciones que se identificaron más referencias durante las entrevistas y grupos focales. Algunos testimonios permiten entender el tipo de relación que se establece con este tipo de instancias; como quedará patente, no se trata de interacciones edificantes:

[...] con, policías así, militares, bueno han sido como dos. Una iba conduciendo y, pues me detuvieron sin razón alguna, y me revisaron así, tranquilo. La otra era en un taxi, venía de mi prepa, ya tiene ratito, y pasamos por una calle oscura y estaba una ... patrulla de militares, y al pasar nos empezaron a apuntar [sin audio] un buen rato, yo me puse nervioso [risa] (6:24).

² Durante el transcurso de la investigación, documentamos algunos apoyos de parte del gobierno municipal, algunos alineados a los programas federales y otros de iniciativa local que igualmente no figuraron en el “radar de los entrevistados”.

con ese mal plan a veces uno como ciudadano ya ni siquiera puede confiar en ellos. O incluso a veces de que, (eh) namás te ven en la calle “A ver chavo, no pues traes esto” incluso me han comentado amigos que, (eh) se las, les han hecho de que incluso cuando los revisan luego hasta les han metido droga y les dicen que ellos traen la droga y luego se los quieren llevar y es así como que pues, sí está, si está cañón ¿no? (6:21).

[...] sí la autoridad sí no es confiable para mí... me han detenido en la calle solo por caminar de noche, revisado, me toman fotos, incluso he ido con amigos y (este) y graban para prevenir que no te siembren algo porque o sea te pueden, como comentó él, te ponen drogas y te culpan a ti, o sea ¿qué onda? no puedes confiar en la, en la policía, incluso me han levantado [sin audio] Marinos o sea, qué ¿me veo muy malandro o qué? (6:22).

En los tres testimonios es posible observar un patrón de desconfianza ante las fuerzas de seguridad. Asimismo, se señalan conductas incorrectas y hasta ilegales, como apuntar con un arma, intimidar o plantar drogas. En los testimonios también es posible notar la referencia a la “apariencia”, al “cómo te ven”: los participantes en este estudio dejan ver cómo los jóvenes son construidos simbólicamente por las instancias de seguridad como entes que pueden ser desacreditados, maltratados, humillados o amenazados. Se combinan entonces dos procesos: una muy baja visibilidad de acciones gubernamentales dignas de ser recordadas más acciones negativas que dejan una huella profunda.

Cómo participan los jóvenes

La participación política de los jóvenes en los procesos electorales es paradójica, pues por un lado se trata de un tipo de participación deseada en términos de la consolidación y el desarrollo democrático, y también en términos del ejercicio y la maduración de la formación de ciudadanía, pero al mismo tiempo constituye una praxis

limitada, un modelo participativo estrecho, una modalidad que domestica la participación real, o al menos así lo conciben los críticos de las democracias actuales.

No se trata de un asunto de menor importancia. Si sólo nos ceñimos a los datos duros, habría que decir que hoy en día, a nivel nacional, de los cerca de 90 millones de personas que constituyen el Padrón Electoral, el 28.67% son personas de entre 18 y 29 años. En el caso del estado de Veracruz, el padrón se compone de casi 6 millones de votantes, y aproximadamente el 27% de ellos son jóvenes dentro de esos grupos de edad. Para el distrito que ocupa la ciudad de Veracruz, el porcentaje es del 26%. En todos estos casos, el porcentaje de mujeres es mayor que el de hombres, hasta en 6% en el caso del municipio de Veracruz (INE, 2020).

Por añadidura: solo en las elecciones del 2018, se calcula que de los 326, 089 votantes registrados en la Lista Nominal del distrito electoral que incluye Veracruz, 86, 687 personas eran jóvenes, y de éstos, aproximadamente 41,413 ejercieron el voto. Algo particularmente interesante en esta votación es la forma en que se dio la distribución de la participación por grupo de edad. Según cálculos del INE, los jóvenes de 18 años (primeros votantes) participaron en más de un 59%.

Tabla 20. Porcentaje de participación en votación por grupo de edad

Grupos de edad	Porcentaje de participación estimado en la votación
18 años	59.7%
19 años	52.6%
20 a 24 años	46.5%
29 a 25 años	46.3%

Fuente: Elaboración propia con base en INE, 2020.

La “participación idealizada” de los jóvenes es aquella de la que se espera un fuerte nivel de involucramiento –con acciones que lo respalden, como es obvio– ante el llamado de estrategias diseñadas por

adultos. Entre ellas, destaca sin duda la participación política, prevista en varias leyes y cuyo ejemplo estrella son las votaciones para la elección de representantes populares, aunque también se incluyen aquí otras formas de participación “esperada”.

Al explorar esta dimensión, se encontró que en el caso de la ciudad de Veracruz, la participación política en ejercicios formales de votación da cuenta de variaciones coyunturales tanto en términos de las ofertas políticas, como en términos del involucramiento ciudadano. Al preguntar cuál es el significado de la ciudadanía, encontramos que, en sus respuestas, los participantes asociaron esta noción con pertenecer a un país (35.4%), poder votar (16.7%).

Tabla 21. El significado de la ciudadanía

		¿Qué significa para ti ser ciudadano?
Poder votar	% del N de fila	16.7%
Pertenecer a un país	% del N de fila	35.4%
Haber cumplido 18 años	% del N de fila	0.0%
Tener derechos y obligaciones	% del N de fila	15.6%
Participar en la toma de decisiones públicas	% del N de fila	6.3%
Otros	% del N de fila	0.0%
Ninguno	% del N de fila	0.0%
Todos	% del N de fila	26.0%

Fuente: Investigación IDRC/UV.

Esta información es claramente indicativa, pues pertenecer a un país o poder votar son nociones que se encuadran en la lógica prevista en el curriculum escolar y el discurso oficial sobre la participación

social y política. “Poder votar” se ubica en la misma lógica. Participar en la toma de decisiones públicas tuvo una incidencia muy baja (6.3%), lo que indica que esta idea de participación no es familiar a los jóvenes o no les interesa, y llama la atención que “todos” obtuvo un 26%, lo que puede significar por lo menos dos cosas: o una falta de precisión o un concepto amplio de la participación.

En cuanto a lo que aquí se denominará participación organizada, es decir, la que tiene una base de interacción deliberada desde el inicio, se encontró los siguientes indicios; primeramente, un 33.3% de los encuestados respondió haber participado en las juntas de vecinos, lo que es una proporción marcadamente alta. Por otro lado, 22.2% dijo participar en algún partido u organización política, mientras que el 11.8% dijo participar en asambleas y el 4.5% en actividades sindicales (Tabla 21). Aunque era esperable una participación baja, el balance global es muy importante dado que se calculaba una incidencia todavía mejor en este tipo de acciones.

Tabla 21. Participación organizada

Durante el último año asistí a alguna reunión de estas organizaciones:	Sí	No
	% del N de fila	% del N de fila
Juntas de vecinos	33.3%	66.7%
Algún partido u organización política	22.2%	77.8%
Sindicato	4.5%	95.5%
Cooperativas o asambleas ejidales	11.8%	88.2%

Fuente: Investigación IDRC/UV.

Por otro lado, como se recordará –y si no se recuerda con exactitud en qué página, remitimos al lector a la segunda sección del primer apartado–, al enlistar algunas de las principales necesidades de las

colonias identificadas por los jóvenes y al preguntarles si, en su opinión, los vecinos se organizaban para intentar resolver uno o todos ellos (en este caso, 46.8% respondió afirmativamente, un porcentaje también más alto de lo que cabría esperar), ya se tocó de algún modo el tema de la participación, aunque ciertamente de una manera lateral, ajena a las dinámicas estrictamente juveniles. En pocas palabras: sabíamos cómo valoran la participación de los adultos, no la propia o la de sus coetáneos.

Desde el punto de vista cualitativo, algunos jóvenes sí notan cómo en sus contextos se despliegan formas de participación por los jóvenes mismos; por ejemplo, en asuntos donde las personas de la tercera edad ya no pueden participar, se infiere que son faenas o actividades que para seguir desarrollándose implican la mano de obra colectiva. Esto tendría una resonancia con el concepto de bien de la comunidad.

en mi pueblo sí hay mucha participación de los jóvenes, principalmente, bueno nosotros los vemos como que hacer un bien a la comunidad porque hay muchas, bueno en mi pueblo hay muchas personas de la tercera edad que ya no están en condiciones de hacer ese trabajo [sin audio] de esfuerzo y pues nosotros jóvenes [sin audio] nos juntamos para echar relajo pero así mismo trabajar y apoyar [sin audio] porque es un rato nada más [sin audio] apoyamos [sin audio] (7:21).

Las respuestas indican que en términos de las acciones de participación incidental, es decir, contextual, no necesariamente prevista o programada, hay una baja participación, como en es el caso de “participar en manifestaciones”, que el 75.5% dijo nunca hacerlo, y sólo un 7.5% respondió hacerlo siempre o casi siempre. Un porcentaje parecido va para “firmar documentos en señal de protesta” (68.1% nunca lo ha hecho) (Tabla 22).

Por otro lado, en asuntos como “asistir a reuniones de partidos políticos”, o “trabajar para algún candidato o partido político en campañas electorales”, o “intentar convencer a tus amigos para que voten por los candidatos que tú crees que son los mejores”, el

porcentaje de *nunca* se ubica entre el 80 y 90%. Esto es paradójico, porque por un lado los partidos políticos son de las instituciones con peor reputación y con menor arrastre entre la juventud, pero, por otro lado, en las elecciones del 2018, como ya se mostró, la participación en las elecciones entre la población juvenil fue muy alta en comparación con estos números.

Frente a esto, los porcentajes más elevados de respuesta afirmativa fueron para asuntos como “platicar con otras personas sobre temas políticos”, que alcanzó apenas el 11% de respuesta; “firmas de documentos” alcanzó un 9% afirmativo, y “exponer o compartir un caso en redes sociales” alcanzó un 12.7% en respuestas de siempre y casi siempre. Estas formas de participación incidental, de bajo impacto, son muy comunes en nuestra época, donde el acceso a redes sociales da una cierta idea o concepto de incidencia al ofrecer una “plataforma” para hacerse ver u oír.

Tabla 22. Participación incidental

¿Con qué frecuencia has realizado las siguientes actividades?	Nunca	Casi nunca	Ocasionalmente	Siempre	Casi siempre
Platicar con otras personas sobre temas políticos	43.3%	5.2%	40.2%	2.1%	9.3%
Intentar convencer a tus amigos para que voten por los candidatos que tú crees que son los mejores	81.3%	7.3%	8.3%	0.0%	3.1%
Asistir a reuniones para resolver los problemas del barrio, la colonia o la comunidad.	63.5%	6.3%	19.8%	2.1%	8.3%
Asistir a reuniones de partidos políticos	81.9%	5.3%	7.4%	0.0%	5.3%

¿Con qué frecuencia has realizado las siguientes actividades?	Nunca	Casi nunca	Ocasionalmente	Siempre	Casi siempre
Trabajar para algún candidato o partido político en campañas electorales	89.4%	2.1%	5.3%	1.1%	2.1%
Hacer solicitudes (cartas, oficios, visitas a políticos o funcionarios públicos)	78.3%	6.5%	9.8%	2.2%	3.3%
Exponer o compartir un caso en redes sociales	58.5%	11.7%	17.0%	5.3%	7.4%
Firmar documentos en señal de protesta o solicitando algo	68.1%	5.3%	17.0%	3.2%	6.4%
Participar en manifestaciones a favor o en contra del gobierno o por alguna causa	75.5%	7.4%	9.6%	4.3%	3.2%

Fuente: Investigación IDRC/UV.

Cada vez que se formula la pregunta por el sentido de la participación, surge en cadena otra serie de interrogaciones: cómo hacerlo, en qué dirección y qué alcances esperar. Resulta muy complicado que las personas participen en general, en abstracto o por principio; por el contrario, es pertinente asumir que las personas tienden a participar de manera más efectiva en torno a temas, problemas o necesidades específicas. Aun así, de ello no se sigue que las personas, como los jóvenes de Veracruz, estén en condiciones de emitir propuestas, sea que se las mire totalmente novedosas, parecidas o variaciones de lo que ya se ha intentado. Por esa razón, no sorprende que para muchos entrevistados no sea fácil idear o proponer acciones o propuestas específicas. En este caso, es interesante que, con frecuencia, lo que se propone es un ensayo puesto a prueba con anterioridad o, más

modestamente, aplicar a rajatabla las pautas de lo que ya se ensayó. De hecho, algunos de los planteamientos consisten en que las personas se apeguen, se informen o sigan las estrategias ya implementadas o ya propuestas.

las propuestas de solución ya las hay, el problema es la falta de educación, tanto en los jóvenes como en las familias porque hay muchísimas campañas en los centros de salud, ahora los condones son gratis, por ejemplo en la USBI hay condones [sin audio] hay condones entonces es como un pretexto el salir embarazada, yo creo que si vas a realizar alguna actividad sexual y no quieres salir embarazada es como de, pues o sea ya sabes ¿no? o como se crea un bebé, entonces pues es muy tonto decir pues “Yo no sabía” (7:18).³

En testimonios como el anterior se hace referencia a la responsabilidad del sujeto. Es decir a lo que le “toca” hacer, en este caso, en relación con el embarazo. Sin embargo, en este testimonio también se pueden ver algunas representaciones esencialistas sobre el actuar de la juventud, representaciones que insisten en presentar a los jóvenes como personas “tontas” o “irracionales”; es decir, deberían ser racionales y no actuar tontamente. Este planteamiento es un ejemplo de que lo que se espera de la juventud son patrones de conducta adaptados a la lógica, el modo de procesar la información y las expectativas dictados por otros, pero, evidentemente, esto deja fuera el hecho de que en los estilos de vida o las decisiones de las personas entra en juego una multiplicidad de elementos, incluidos, por supuesto, la emocionalidad, la experimentación, el juego, la curiosidad y los roles de género, pues en no pocos casos las relaciones sexuales presuponen machismo o imposición (Ehrenfeld, 2001).

Ahora bien, aunque la evidencia recabada aporta información como para afirmar que las condiciones de participación organizada

³ Algunos proponen que se entreguen más becas. Otros dicen que las becas no son necesarias porque se gastan mal. Algunos testimonios señalaron que se debe apoyar a las personas más necesitadas, pero más allá de las promesas; en otras palabras, se trata de una visión mucho más general o panorámica de lo que se podría hacer.

son bajas, sí es posible identificar una vena de reflexividad, elementos que permiten a los jóvenes establecer criterios para juzgar lo que consideran adecuado, pertinente o inadecuado. Eso está en la base de un pensar político informado. No se trata por supuesto de lo “político” en términos de partidos políticos o de formaciones gubernamentales o estatales. Se trata de lo político como una forma de pensar acerca de procesos de inclusión y exclusión en el interior de estructuras de poder y de relaciones asimétricas. Esta forma de rastrear lo político ayuda a pensar la participación de una forma diferente a la propugnada por una perspectiva de gestión o administración de los lugares sociales, y aporta contribuciones novedosas al plano del discernimiento ético-político de los sujetos en contexto.

Al explorar la posición de los jóvenes sobre el gobierno, los programas, las acciones, fue posible recabar valoraciones, puntos de vista, posicionamientos frente a un programa estatal ausente, y es ahí donde se aloja una semilla de la reflexividad política que puede orientar participaciones futuras para toda una generación. Una generación que, al vivir en contextos de violencia franca, sistemática, expandida por diferentes dominios de la vida social, se encuentra ante la imperiosa necesidad de diseñar sus propias estrategias de cambio.

Cierre y recomendaciones

La juventud de la actual ciudad de Veracruz ha nacido, crecido, se está educando y, en términos generales, vive en un contexto marcado por la prevalencia de problemáticas de orden urbano, social, político y de seguridad. En esta investigación se ha puesto énfasis en aspectos como las condiciones generales de vida, el perfil poblacional, las dinámicas de convivencia y seguridad en los espacios públicos, en los espacios escolares y en el contexto más íntimo del ámbito familiar. A medida que el proceso de investigación avanzaba, surgió la necesidad (también el interés) de dar cuenta de cómo perciben los jóvenes las acciones de gobierno, y por supuesto, cómo viven sus relaciones en los diferentes ámbitos de interacción.

En términos del recuento de hallazgos, en la primera sección se destacaron algunos rasgos de la población de estudio, mostrando que en la ciudad, como en otras partes de México, la población joven todavía representa un porcentaje significativo de la población, pero tiende a disminuir. Además, se ha mostrado cómo las mujeres representan el porcentaje mayor de la población, aunque en algunos sectores su presencia tiende a invertirse, como en el sector educativo local. Asuntos como el embarazo juvenil y el rezago educativo son características importantes que marcan a la población con la que trabajamos en el estudio.

También se ha notado que en la ciudad la pobreza extrema es relativamente más baja que en el promedio nacional, sin embargo, esto no implica que no haya necesidades objetivas. Éstas se notan sobre todo en la configuración material de las calles, colonias o barrios: falta de alumbrado, falta de banquetas o calles, entre otros. Los participantes en el estudio, jóvenes primordialmente urbanos, trabajan en un porcentaje de alrededor del 30%, y en su mayoría sin contar con prestaciones.

Al mostrar cómo se configura el entorno social donde vive y crece la juventud local, se ha hecho notar que los datos delictivos son variables pero altos, donde, según la representación hecha por los medios de comunicación locales y nacionales, la ciudad es agresiva, violentada por altos índices de delitos de diferente tipo y donde la delincuencia organizada ha dejado una huella profunda tanto en la población abierta como en grupos poblacionales concretos, como las mujeres. Según el análisis mediático, los jóvenes aparecen como víctimas y también como victimarios. Ahí mismo se notan o aparecen referencias a las colonias o espacios de la ciudad precarizados o peligrosos, algunos de los cuales fueron visitados en este trabajo.

La violencia en el espacio público de Veracruz está presente en la perspectiva de los participantes en el estudio, en los trayectos, en las calles, en las colonias, y se manifiesta como grupos de jóvenes que viven en los límites de lo legal y lo ilegal, que sufren constantemente, agresiones y la presencia agresiva de las policías. El lugar donde más seguros se sienten es en casa, aunque también hay un porcentaje de sentimiento de inseguridad en dicho espacio. Por otro lado, los jóvenes se sienten más inseguros en la calle, en los cajeros y en el trabajo. En esta dinámica, el robo, intento de robo o agresión en vía pública, son de las principales violencias experimentadas por los jóvenes.

En cuanto a las convivencias en el contexto escolar, los datos del estudio muestran diferentes formas de agresión, empezando por los apodos, los insultos y algunas agresiones en que participan

diferentes integrantes de la comunidad. Hay evidencias de problemas relacionados con agresión hacia la comunidad en los trayectos escolares. Hay también evidencias de acoso por razones de género en las escuelas y docentes que participan de esas mismas problemáticas. Las acciones frente a la violencia implementadas por las autoridades escolares son asistemáticas y en general de poco alcance; se caracterizan por iniciativas de los docentes a partir de su conocimiento del entorno y de los mismos jóvenes. Con todo, para estos últimos la escuela sigue siendo un espacio apreciado.

Al enfocar la convivencia familiar, el estudio mostró resultados interesantes también. Uno de ellos es que, en términos generales, los jóvenes consideran su casa como un lugar seguro, y cerca del 70% juzgó la convivencia en casa como buena y muy buena. El otro 30% la calificó de regular a mala, y ese es un porcentaje que requiere atención. La madre de familia es quien disfruta de mayor confianza entre los jóvenes participantes. En esta misma línea, encontramos que sí hay violencia en casa, aunque los jóvenes señalan con mayor énfasis aquella relacionada con insultos, restricciones y apodos. Por otro lado, es importante señalar que en la perspectiva de algunos adultos entrevistados, sobre todo docentes y funcionarios que conocen la ciudad y las colonias, señalan la violencia intrafamiliar y patrones de socialización negativos como algo muy común, que merece intervención.

La violencia de género está presente entre los jóvenes de Veracruz. Por un lado, encontramos que está tejida en los patrones de socialización cotidiana, tanto en el contexto familiar como en el contexto escolar. Pero también es ejercida por diversos actores en el espacio público.

Las acciones gubernamentales contra la violencia son pocas. Aunque no ha sido propósito de esta investigación evaluar las políticas, los programas, las acciones o las intervenciones públicas, ha sido patente su ausencia tanto en el nivel de la difusión como en el nivel de la representación que los sujetos se hacen de ella. Los programas más conocidos son las becas que reciben los estudiantes. La cara

más problemática de la acción gubernamental en la experiencia de los sujetos son, sin duda, la policía o las instancias de seguridad, las cuales, gracias al historial de sus interacciones, se han ganado una enorme desconfianza. Este es un hallazgo preocupante, pero al mismo tiempo señala un amplio margen de acción para las instancias gubernamentales y no gubernamentales.

En cuanto a la participación no se identificaron iniciativas locales de organizaciones civiles orientadas a los jóvenes. El concepto de ciudadanía, que predomina entre los jóvenes, está poco elaborado y se asocia con algunas responsabilidades y algunos derechos. Por otra parte, las acciones de los jóvenes en materia de involucramiento en asuntos de interés común o público, son acotadas, si bien algunos reportaron experiencia participando en reuniones sindicales, de vecinos o comunitarias. Uno de los datos más interesantes aquí es que, a pesar de que hay una opinión negativa generalizada de los políticos, la ciudad y el municipio de Veracruz reportaron en el 2018 uno de los porcentajes de votación más altos en el sector juvenil, superior al 52% para votantes de 18 y 19 años, lo que es indicativo de un cierto potencial de participación organizada entre la población local. La capacidad de propuesta de los actores locales está sin duda limitada o acotada por varias razones, entre las que destacan el campo de acción y la dificultad para imaginar escenarios posibles que remedien conflictos concretos. Y si bien están de acuerdo en que muchas iniciativas ya están planteadas y deberían aplicarse como se supone que fueron pensadas, todavía no hay un ejercicio propositivo capaz de plantear alternativas de solución a las problemáticas identificadas. Reconocen la importancia de la educación para muchísimos problemas de su entorno, pero también reclaman más acción del gobierno.

En síntesis, el cúmulo de evidencia aportada por los actores, recuperada desde su lugar de enunciación, presenta elementos para desarrollar algunas propuestas de alcance variado.

- Primeramente recomendamos una intervención pública a nivel de barrio, calle, esquina para dignificar y hacer más seguros los

espacios comunes y los lugares de trayecto por la ciudad y por las colonias. La violencia en el espacio público es la que principalmente afecta a los jóvenes.

- En segunda instancia, se recomienda desplegar iniciativas en las colonias y las escuelas que permitan visibilizar con ejemplos concretos, locales, la importancia de identificar y erradicar la violencia cotidiana.
- Es importante el diseño de programas del tipo *aprender a participar y vivir en comunidad*. Pueden ser liderados por actores locales, gubernamentales o sociales. Pueden abordar varios temas pero el eje de formación para la organización y la colaboración comunitaria es importante.
- Se requieren apoyos para identificar e intervenir sobre los ciclos de socialización negativa en el nivel doméstico. Jóvenes, hombres y mujeres, que viven en entornos que los fuerzan a trabajar a edades tempranas, a convertirse en sujetos sexuados con precocidad, o que los incentivan a tomar alcohol o drogas, deben ser de atención prioritaria.
- El concepto de política pública en espacios como Veracruz está muy limitado por las prácticas tradicionales de gestión de los problemas públicos. Las políticas y los programas no son participativos, las decisiones se enlazan desde programas nacionales o desde agendas de los políticos locales y muy rara vez pasan por los jóvenes. De ser así, éstos notarían lo importante de contar con transporte seguro, espacios iluminados, calles en buen estado, lugares de recreo, etc. Se requiere un cambio de funcionamiento urgente en la forma de hacer políticas de atención a la juventud.
- La violencia de género requiere diferentes acciones, pues es ejercida en el hogar, la calle y la escuela. Las jóvenes de Veracruz viven constantemente bajo esa sombra. Esquemas de cuidado, protección, alerta, queja o denuncia anónima son necesarios.

- Se requiere cambiar la conducta de los policías hacia los jóvenes, para lo que hace falta capacitación intensiva y nuevos enfoques policiales centrados en derechos.
- Las escuelas requieren más herramientas pedagógicas, recursos y tiempo para abordar el tema de la violencia. La apertura del entorno escolar a iniciativas comunitarias, que no necesariamente deberán ser lideradas por el personal académico, resultará ser clave a ese respecto.
- Negocios, vecinos, escuelas, edificios públicos, pueden volverse parte de una gran red de cuidado de la juventud. Decenas de agresiones o delitos ocurren en transporte público o frente a un negocio o puerta de una casa. Un o una joven deben poder tocar a una puerta en caso de sentirse en peligro.
- Es urgente cambiar el enfoque con que se trabaja en las comisiones y en instancias gubernamentales el tema de la juventud: la sensibilidad, las expectativas, los prejuicios y en general la subjetividad de los jóvenes, hoy demandan nuevas aproximaciones y creatividad institucional, lo que, a la luz de las actuales directrices de las instancias gubernamentales locales, parece ser el horizonte de alguien que mira a la lejanía.

Bibliografía

Auyero, Javier y Berti, María Fernanda 2013 *La violencia en los márgenes. Una maestra y un sociólogo en el conurbano bonaerense* (Buenos Aires: Katz).

Azaola, E. 2006 “Los jóvenes excluidos”, en *Dfensor* (Distrito Federal: Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal), N° 9: 9-12.

Atkinson, Rowland, Dowling, Robin y McGuirk, Pauline 2009 “Home/Neighbourhood/City”. *Environment and Planning A*, Vol .41, N° 12: 2816-2822.

Balardini, Sergio (comp.) 2000 *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo* (Buenos Aires: CLACSO).

Berga, Anna 2015 “Jóvenes en femenino. Visibilizando transgresiones y experiencias juveniles en clave femenina” en: Carles Feixa y Patricia Oliart (coords.), *Juvenopedia. Mapeo de las juventudes iberoamericanas hoy* (Barcelona: Ned Ediciones). En prensa.

Coneval 2018 *Evaluación de la Política de Desarrollo Social* (Ciudad de México: Consejo Nacional de Evaluación).

Dammert, Lucía 2003 “Participación comunitaria en prevención del delito en América Latina. ¿De qué participación hablamos?” Versión resumida del texto del texto publicado en www.policiaysociedad.org. (Santiago: Centro de Estudios del Desarrollo).

Deleuze, Gilles; Guattari, Felix 2009 *A Thousand Plateaus. Capitalism and Schizophrenia* (Minneapolis, MN: University of Minnesota Press).

Díaz Jiménez, Oniel Francisco 2017 “Dimensiones y tendencias en la participación política en México después de la alternancia (2001-2013)”, en *Espacios Públicos* (Toluca: Universidad Autónoma del Estado de México), Vol. 20, N° 49: 1-32.

Ehrenfeld Lenkiewicz, Noemí (2001) “Jóvenes y salud reproductiva: de políticas y realidades”, en *El Cotidiano* (México D. F.: UAM-Azcapotzalco), Vol. 18, N° 109: 37-41.

Fallis, R. Kirk; Opatow, Susan (2003) “Are Students Failing School or Are Schools Failing Students? Class Cutting in High School”, en *Journal of Social Issues*, (Medford, MA: The Society for the Psychological Study of Social Issues) Vol. 59, N° 1: 103-119.

Franco, Marina 2017 “La sentencia en un caso de abuso sexual causa alarma y furor en México”, *The New York Times*, 30 de marzo de 2017. Recuperado de <https://www.nytimes.com/es/2017/03/30/espanol/america-latina/sentencia-en-un-caso-de-abuso-sexual-causa-alarma-y-furor-en-mexico.html>. Consulta del 3 de marzo de 2020.

Galindo, Liliana.; Acosta, Fabián 2008 “Densidades transformadas de la producción política de las y los jóvenes”, en *Revista Argentina de Sociología* (Buenos Aires: Consejo de Profesionales en Sociología), Vol. 6, N° 11: 121-147.

González, Ma. Teresa 2006 “Absentismo y abandono escolar: una situación singular de la exclusión educativa”, en *Reice. Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación* (Madrid: Universidad Autónoma de Madrid / Red Iberoamericana de Investigación sobre Cambio y Eficacia Escolar - RINACE), Vol. 4, N° 1: 1-15.

Juliano, Dolores 2004 *Excluidas y marginales* (Madrid: Cátedra).

Hoppenhanyn, Martín 2006 “La juventud latinoamericana en sus tensiones y violencias”, en Javier Moro (ed.), *Juventudes, violencia y exclusión: desafíos para las políticas públicas*, 29-30 (Ciudad de Guatemala: Magna Terra Editores).

Instituto Nacional Electoral, INE 2020 “Estadísticas del Padrón Electoral” y “Lista Nominal de Electores”. Dirección Ejecutiva del Registro Federal de Electores. Ciudad de México: INE. Recuperado de <https://listanominal.ine.mx/ESTADISTICAS/index.php>, 2020. Consulta del 10 de marzo del 2020.

Instituto Nacional Electoral, INE 2020 “Conteos Censales de Participación Ciudadana 2009-2018”. Ciudad de México: INE. Recuperado de <https://www.ine.mx/transparencia/datos-abiertos/visualizacion-datos/conteos-censales-participacion-2009-2018/> el 12 de marzo de 2020.

INEGI 2015 “Porcentaje de nacimientos registrados de madres adolescentes (menores de 20 años) por entidad federativa. Estadísticas de Natalidad” (Ciudad de México: INEGI).

Observatorio Universitario de Violencia contra las Mujeres, OUVJM 2020 Estadística (Xalapa: Universidad Veracruzana). Recuperado de <https://www.uv.mx/apps/cuo/ouvmmujeres/>. Consulta del 3 de marzo de 2020.

Promajoven 2012 “Embarazo adolescente y madres jóvenes en México: una visión desde el Promajoven” (México D.F.: Secretaría de Educación Pública).

Quiroz Bautista, Jeannet; América Espinosa Hernández; Mario Orozco Guzmán y Ricardo García Valdez 2018 “Subjetividades amenazadas: testimonios de jóvenes en contextos de violencia”, en *Andamios* (Ciudad de México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México), Vol. 15, N° 37: pp. 15-42.

Raya Díez, Esther 2004 “Exclusión social y ciudadanía: claroscuros de un concepto”, en *Aposta, revista de ciencias sociales* (Madrid), N° 9.

Saraví, Gonzalo 2006 “Los eslabones de la violencia juvenil: acumulación de desventajas en la transición a la adultez”, en Javier Moro (ed.), *Juventudes, violencia y exclusión: desafíos para las políticas públicas*, pp. 89-129 (Magna Terra Editores: Ciudad de Guatemala).

Torres, Ángel; Javier Rivera, Patricia Flores; María del Pilar García, Dairiela Castillo 2020 “Reprobación, síntoma de deserción escolar en licenciatura en Nutrición de la Universidad Autónoma del Carmen”, en *RIDE* (Guadalajara: Centro de Estudios e Investigaciones para el Desarrollo Docente - CENID), Vol.10, N° 20.

Torgenson, Douglas 1992 “Entre el conocimiento y la política: tres caras del análisis político”, en Luis Aguilar Villanueva (estudio introductorio y edición), *El estudio de las políticas públicas* (México D. F.: Porrúa).

Treviño Ronzón, Ernesto 2013 “Políticas públicas para la población joven. Elementos para la discusión desde una perspectiva educativa”, en *Pampedia* (Xalapa: Universidad Veracruzana), N° 8: 40-55.

Treviño Ronzón, Ernesto 2015 *La acción pública frente a los impactos sociales de la violencia. Exploración de la interfaz gobierno sociedad en los ámbitos barrial y escolar en tres zonas metropolitanas de Veracruz* (Xalapa: Universidad Veracruzana).

Treviño Ronzón, Ernesto 2017 “Atravesar el riesgo. Los docentes frente a la violencia en Veracruz”, en *Perfiles educativos* (Ciudad de México: UNAM), Vol. XXXIX, N° 158: 20-37.

Treviño Ronzón, Ernesto 2018a “La crisis de la educación en Veracruz: mal gobierno, corrupción y violencia”, en Alberto Olvera Rivera. *Veracruz en su laberinto. Autoritarismo, crisis de régimen y violencia en el sexenio de Javier Duarte* (Xalapa: Universidad Veracruzana).

Treviño Ronzón, Ernesto 2018b “El estudio de las políticas desde una mirada de lo político”, en Fabio Fuentes Navarro (coord.), *Políticas públicas y politicidad en educación. Configuraciones teóricas e investigativas*, pp. 58-73 (Xalapa: Universidad Pedagógica Veracruzana / Secretaría de Educación de Veracruz).

Valdivia Sánchez, Carmen 2008 “La familia: concepto, cambios y nuevos modelos”, en *Revue du REDIF* (Lyon: Red Europea de Institutos de la Familia - REDIF), Vol.1: pp.15-22.

Valenzuela Aguilera, Alfonso 2016 *La construcción espacial del miedo* (Ciudad de México: Juan Pablos Editor / Universidad Autónoma del Estado de Morelos).

Valenzuela, José Manuel 2019 “*Luvenis sacer*, en el apartado de juvenicidio: genealogía de un concepto emergente”, en J. M. Valenzuela, *Trazos de sangre bionecropolítica y juvenicidio en América latina*, pp. 64-65 (Guadalajara: Universidad de Guadalajara).

Universidad Veracruzana, UV 2020 “Protocolo para atender la violencia de género en la Universidad Veracruzana” (Xalapa: Universidad Veracruzana).

Sobre el autor

Ernesto Treviño Ronzón. Pedagogo, Doctor en Ciencias por el Departamento de Investigaciones Educativas del CINVESTAV-Instituto Politécnico Nacional, investigador del Instituto de Investigaciones Histórico Sociales de la Universidad Veracruzana, miembro del Sistema Nacional de Investigadores Nivel II, integrante de la Academia Mexicana de Ciencias, Área IV de Humanidades, autor de diversas publicaciones y diagnósticos acerca de problemas educativos y escolares en Veracruz.



En este volumen se analiza la forma en que viven y participan socialmente los jóvenes que viven en diferentes colonias de la ciudad de Veracruz, México. El estudio está acotado y orientado por una serie de preguntas, de objetivos, de variables e indicadores que, a la vez que despliegan el diagnóstico, contribuyen a orientar los ejercicios de intervención participativa.

Entre las preguntas principales que han guiado esta investigación destacan las siguientes: ¿cómo se configuran las dinámicas de formación, interacción y participación de los jóvenes? ¿Se organizan con algún fin? ¿Qué piensan de sí mismos, de sus pares y de la ciudad en que viven? ¿Cómo es la convivencia en sus hogares? ¿Cómo han sido impactados por la violencia? ¿Qué piensan del gobierno, de las políticas y los programas públicos dirigidos a la juventud? ¿Qué piensan de las instancias de seguridad? ¿Cómo perciben espacios como la escuela y las formas de convivencia en su interior? A partir de estas cuestiones, se desplegó un trabajo de orientación mixta que ha permitido reconstruir el entorno local contemporáneo de los y las jóvenes veracruzanas.